

I  
INTRODUCCIÓN



# 1. INTRODUCCIÓN BIO-BIBLIOGRÁFICA

## 1.1. PROLEGÓMENOS

Casi todos los datos sobre la trayectoria de Estacio proceden de su propia poesía, de un pasaje en la *ecloga* a su esposa Claudia (III 5, 22-42) y del epicedio a su padre (V 3). Las referencias externas son escasas: carecemos de *vi-ta* antigua y, con la única excepción de Juvenal VII 82-87, de menciones explícitas en escritores contemporáneos<sup>1</sup>. Los dos pasajes autobiográficos de las *Silvas* citados arriba nos proporcionan cierta profusión de datos, pero el problema radica en establecer su cronología relativa.

Para esbozar la carrera de Estacio es imprescindible tratar previamente la biografía de su padre (Papinio, en adelante), por las interrelaciones cronológicas que se establecen, y porque Papinio supone un factor clave del entorno cultural en que se inscribe la trayectoria biográfica de su hijo.

## 1.2. LA CARRERA DE PAPIPIO (*Silv.* V 3)<sup>2</sup>

Tres meses después del fallecimiento de su padre, Estacio escribió la *Silva* V 3 (cf. V 3, 28-31). La *laudatio* de los versos 116-256 constituye prácticamente una biografía donde Estacio aborda las secciones habituales que la preceptiva retórica recomendaba para el encomio (ἔπαινος) del género fúnebre (λόγος επιτάφιος)<sup>3</sup>: linaje (γένος; cf. vv. 116-8), patria (πατρίς; 124-9), crianza (ἀγωγή; 133-45), habilidades (ἐπιτηδεύματα; 146-83), hazañas (πρό-

<sup>1</sup> Resulta llamativo que no encontremos noticias sobre Estacio en contemporáneos suyos como Quintiliano, Plinio el Joven o Marcial. El silencio sería explicable en Quintiliano, según su norma de callar sobre los *ingenia viventium*, pero es significativo que Plinio lo omita de su vasta galería de figuras notables de la cultura. Según Tandoi, «Stat. nella Sat. VII di Juv.» 120 y n. 31, el silencio de Plinio tiene un «valore di condanna». En términos generales, Tandoi p. 103 sugiere que toda la cultura de la época de Trajano (98-117 d.C.), una generación después de Estacio, es hostil a nuestro poeta. Respecto a Marcial, el silencio mutuo se ha atribuido a rivalidad entre ambos poetas cortesanos: el *locus classicus* sobre el tema es Heuvel, «Inimicit. Mart. Stat.», refutado por Delarue, «Stat. et contemp.» 539-40.

<sup>2</sup> Para la biografía del padre de Estacio puede leerse el detallado estudio de Gossage, «Father of Stat.» y Hardie, *Stat. & Silv.* 1-14.

<sup>3</sup> Newmyer, *Silv. of Stat.* 23 distingue estos apartados, siguiendo la preceptiva retórica del μέθοδος ἐπιταφίων de la Τέχνη ῥητορικὴ de Pseudo-Dionisio.

ξεις: 195-208) y natural (φύσις: 246-52a). Esta sección nos será de gran utilidad para esbozar la biografía y trayectoria personal de Papinio.

Publio Papinio Estacio era natural de Velia, en la costa de Lucania (región al sur de Campania). Estacio subraya el ambiente grecolatino de la población y se refiere a ella con su antiguo nombre griego, *Hyele* (V 3, 126-7a). Tras la ceremonia de la *depositio* de Papinio (V 3, 118-20), la familia se trasladó a Nápoles, donde después nacería Estacio (III 5, 106).

La datación de la vida de Papinio se puede fijar aproximadamente a partir de dos datos: a) el *terminus post quem* de su fallecimiento es la fecha de erupción del Vesubio (79 d.C.), sobre el cual Papinio planeaba componer un poema (V 3, 205-8 *iamque et flere pio Vesuvina incendia cantu / mens erat...*); b) el *terminus ante quem* es proporcionado por una referencia a su muerte en II 1, 30-4. La *Silva* II 1 fue escrita poco después de la muerte del *puer delicatus* Glaucias (II *Praef.* 8-10), en el año 90, pues el libro VI de Marcial, con dos epigramas sobre el mismo tema (28 y 29) fue publicado en ese mismo año 90<sup>4</sup>. La duda estriba en si el fallecimiento de Papinio sucedió inmediatamente después de la erupción (por tanto, en el mismo 79 o en el 80) o años después. La expresión *iamque* de V 3, 205 sugiere la inmediatez del proyecto. En términos parecidos leemos la prontitud con que Papinio compuso un poema a la caída del Capitolio (V 3, 199-204). Y el tópico de la *celeritas* es un ideal programático de la poesía de Estacio<sup>5</sup>. Todo ello sugiere, a pesar del desacuerdo de algún crítico<sup>6</sup>, que Papinio murió en el 80 o poco después. Como tenía 65 años a su muerte (V 3, 253-4), había nacido hacia el 15 d.C.

Se ignora el *status* socioeconómico de la familia. La fortuna de la familia se vino a menos tras la ceremonia de la *depositio* de Papinio (V 3, 118-20): quizá haya que sospechar la pérdida del *status* equestre por imposibilidad de cumplir los requisitos de censo (según sostiene Coleman XV).

Papinio participó en su primera juventud en los Juegos *Augustalia*, celebrados en Nápoles cada cuatro años, donde no ganó pero sorprendió por su precocidad (V 3, 133-7). Posteriormente venció varias veces en este mismo festival (V 3, 138-40). También resultó triunfador en los certámenes literarios del circuito panhelénico (*periodos*), en los Juegos Pitios, Nemeos e Ístmicos, como menciona su hijo (V 3, 141-145), y confirma una inscripción de Eleusis<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Argumentación en Hardie, *Stat. & Silv.* 13 y en Van Dam 197 (*ad* II 2, 6-9). Para la datación de Mart. VI, cf. la edición de Friedlander 57-8.

<sup>5</sup> Argumentación de Gossage, «Father of Stat.» 172 y n. 6. Sobre la *celeritas* como cualidad esencial de la técnica de composición de Papinio y de Estacio véase Hardie, *Stat. & Silv.* 76-78.

<sup>6</sup> Coleman XVIII argumenta que había un motivo político para la prontitud del poema sobre la caída del Capitolio (alineamiento con la causa de los Flavios), mientras que tal urgencia no existía para el poema sobre la erupción del volcán.

<sup>7</sup> Cf.: ἡ βουλή ἡ ἐξ Ἀρήου Πά < γου >  
Πόπλιον Παπίνιον Στ < άτιον >  
ἀρετῆς ἕνεκα καὶ ἐ<υνοίας >

En Nápoles, Papinio compaginó sus actividades de poeta-profesional con la de maestro (V 3, 146-61)<sup>8</sup>, más probablemente como *grammaticus* (profesor del nivel secundario de enseñanza) que como *rhetor* (profesor de enseñanza superior)<sup>9</sup>. Su reputación atrajo discípulos de numerosas localidades de Campania y la Magna Grecia (V 3, 162-75). Luego la familia se trasladó a Roma, donde Papinio continuó su actividad como *grammaticus* de hijos de la nobleza (V 3, 176-7). La hipótesis que niega su traslado a Roma parece infundada<sup>10</sup>. Es probable que fuera preceptor de Domiciano-*puer* en ritual religioso (V 3, 178-180)<sup>11</sup>.

El *terminus ante quem* de la mudanza a Roma es el año del estallido de la guerra civil (69 a.C.), que Papinio presenció en Roma y sobre la cual compuso un poema para tomar partido por el bando de los Flavios (V 3, 195-204).

Fue publicada por J. Kirchner (*IG II<sup>2</sup>* 3919), con diferente restauración de la línea 2. Para la interpretación y restitución correcta de la inscripción es imprescindible Clinton, «Stat. in Eleusis». La inscripción ha sido fechada hacia la mitad del siglo I d.C. Esta inscripción invalida la teoría de Frère 198 n. 6, *ad V* 3, 141-5, según la cual la mención de los Juegos del *periodos* griego por Estacio sería meramente un símil hiperbólico para ponderar el mérito de Papinio. El artículo de Clinton (de 1972) no había aparecido cuando Frère publicó su edición.

<sup>8</sup> Sobre la combinación de poesía y docencia (figura del *ποιητής καὶ γραμματικός*), cf. Hardie, *Stat. & Silv.* 9-10.

<sup>9</sup> Que Papinio fuera *grammaticus* más que *rhetor* parece deducirse de su método y programa de enseñanza, tal como Estacio lo describe en V 3, 146-161: lectura y comentario de diferentes autores griegos (Homero, Hesíodo, Epicarmo, Píndaro, Ibico, Alcmán, Estesícoro, Safo, Calímaco, Licofrón y Corinna); y paráfrasis-prosificación de Homero. Sobre la lectura y comentario (*enarratio*) como método del *grammaticus*, léase Marrou, *Hist. éducation* 404-10. Sobre el método de la *paráfrasis* o *conversio* cf. Quint. *I.O.* I 9, 2 y X 5, 4-5 y Granarolo, «Catulle 'Rhétteur'», en E. Chevalier (ed.), *Colloque sur la Rhétorique. Calliope I*, Paris: Les Belles Lettres, 1979, 42.

<sup>10</sup> Se ha supuesto que la alusión *mox et Romuleam stirpem... / instruis* (V 3, 175-6) implica no el establecimiento de una escuela en Roma, sino la asistencia de alumnos romanos a la escuela de Papinio en Nápoles (ver Vessey, *Stat. and Theb.* 52; Vollmer 16 y n.1). Esto es improbable por las siguientes razones: a) es razonable que un profesor provinciano pero con prestigio se trasladara a Roma, por prurito intelectual o requerido por la clase dominante; b) no es probable que los hijos de la nobleza de Roma se desplazaran a estudiar a una escuela provinciana; el expediente usual en estos casos era «importar» al profesor de prestigio; c) el propio Estacio describe sus *recitationes* frecuentes (*quotiens* V 3, 215) ante senadores romanos (V 3, 215 *Latio... patres*), dato que sugiere la residencia permanente de la familia en Roma.

La interpretación de V 3, 175-6 como una alusión a la mudanza de los Estacio a Roma fue propuesta por primera vez por G. Curcio, *Stúdio su P. Papinio Stazio*, Catania 1893, 8 (citado por Vollmer 16, n. 1 y Hardie, *Stat. & Silv.* n. 66 en p. 203). Es seguido, sin argumentación, por Frère XI y Gossage, «Father of Stat.» 175. Niega la teoría Vollmer 16 y n.1, refutado por Hilberg, «Biographie Stat.» 514-17.

<sup>11</sup> Cf. V 3, 178-180: *sub te Dardanius facis explorator opterae, / qui Diomedei celat penetralia furti, / crevit...* La expresión *Dardanius facis explorator opterae* alude perifrásticamente a Domiciano como *Pontifex Maximus*; *facis opterae* es el fuego del hogar de Vesta (cf. I 1, 35 *tacita... face*). El cargo del *Pontifex Maximus* estaba íntimamente asociado con las sacerdotisas Vestales (cf. *Ov. fast.* III 419 ss, 699, V, 573 y Bömer *ad loc.*). El término *explorator* es una alusión a la investigación promovida por Domiciano sobre el estupro cometido por la vestal Cornelia (Suet. *Dom.* VIII 3ss. y Stat. I 1, 32-36).

1.3. LA CARRERA DE ESTACIO<sup>12</sup>

La fecha de nacimiento del poeta Estacio puede establecerse a partir de dos datos circunstanciales: a) el nacimiento de su padre *ca.* 15 d.C. (véase p. 4); b) varias referencias a su inminente *senium* en poemas datables desde el 90 hasta el 95<sup>13</sup>. Considerando ambos factores es unánime situar su nacimiento en una horquilla cronológica que comprende el período 40-50 d.C.

Estacio nació en Nápoles (III 5, 106-7), un entorno de gran desarrollo cultural y profunda influencia griega<sup>14</sup>. Su padre, como poeta profesional y *grammaticus*, debió ejercer una gran influencia en su educación. Estacio no cita a ningún otro maestro, de lo que se desprende que fue instruido por el propio Papinio. De hecho comenta explícitamente que bajo su supervisión ofreció *recitationes* ante los senadores en Roma (V 3, 215-7) y empezó la composición de la *Tebaida* (V 3, 233-7a). En todo momento se reconoce deudor y heredero de su arte (V 3, 209-14).

El traslado a Roma de la familia supuso un hito fundamental en la carrera literaria de Estacio. Como apunté, el *terminus ante quem* inequívoco es el año del *bellum Vitellianum* (69 d.C.). Pero es posible precisar esta fecha. Papinio se hizo cargo de la educación de Domiciano en ritual religioso. Como *grammaticus* que era, no es probable que esto ocurriera antes de los 12 años del futuro emperador. Domiciano había nacido en el 51, lo que proporciona el año 63 como fecha aproximada del comienzo de la tutoría de Papinio y, por tanto, como otro *terminus ante quem* del traslado a Roma. Parece probable que los Estacio se trasladaron a Roma *ca.* 62. Poco después (*ca.* 63) Papinio asumiría el cargo de tutor de Domiciano (cuando éste tenía 12 años).

En Roma Estacio se casó con Claudia, una viuda de un poeta (III 5, 52n.) que tenía una hija de su anterior matrimonio. Sobre la fecha de la boda sólo tenemos informaciones circunstanciales: Estacio afirma que se casó en su juventud (III 5, 23-5), pero no hemos de tomar esta afirmación demasiado lite-

<sup>12</sup> La bibliografía sobre la biografía de Estacio es abundante: Legras, «Dernières années», la edición de Vollmer 1-21, Van Dam 1-2 y Traglia-Aricò 15-20. Coleman XV-XX presenta un análisis pormenorizado de la cronología relativa de diferentes acontecimientos de la vida de Estacio. Puede leerse el mejor estudio sobre el ambiente cultural que encuadra su vida en «The Career and Friends of Statius» en Hardie, *Stat. & Silv.*, 58-72.

<sup>13</sup> En el año 94, tras una seria enfermedad, confiesa desear *senium componere* (III 5, 13); en el 95 se compara con un joven amigo: *vergimur in senium* (IV 4, 70; para la datación de IV 4 en el 95 ver Coleman XIX-XX); en el mismo año 95 afirma *nos fortior aetas iam fugit* (V 2, 158-9). Las hipótesis de casi todos los críticos oscilan entre el 40 y el 50 (cf. Van Dam 13 n. 3).

<sup>14</sup> Sobre el ambiente cultural y la preponderancia helénica de Nápoles, ciudad a la que Plinio llama *graeca urbs*, cf. Van Dam 193, Coleman 147 *ad* IV 4, 51-2, Beloch, *Campanien* 57-60, Verdrière 226 *ad Laus Pis.* 67, Buchner, «Fonti» (compilación de testimonios literarios e inscripciones sobre Nápoles), Pugliese, «Napoli» (historia política de Nápoles), Rostagni, «Cultura di Napoli» (la mejor monografía sobre el tema), Rostagni, «Scuola de Siron e ambiente epic. di Napoli» (difusión de la filosofía epicúrea en Nápoles).

ralmente, pues el motivo de la pareja unida desde la primera juventud es un *τοπος* poético (cf. III 5, 22-4n). Como era habitual que un hombre se casara en sus treinta, es posible que la boda tuviera lugar a mediados de la década de los 70; en cualquier caso, antes del comienzo de la *Tebaida* en el año 80 a.C. (cf. abajo), cuya composición Claudia presenció enteramente (V 3, 35-6).

Siguiendo las huellas de Papinio, Estacio participó en certámenes poéticos. La secuencia de esta participación, según puede inferirse del orden de mención en diferentes pasajes<sup>15</sup>, fue: 1.<sup>º</sup>): victoria en los *Augustalia*; 2.<sup>º</sup>): victoria en los Juegos Albanos; 3.<sup>º</sup>): derrota en el Certamen Capitolino.

La victoria en los *Augustalia* tuvo lugar en fecha desconocida, en vida de su padre (por tanto, antes del 80), y probablemente tras la mudanza a Roma, porque Estacio menciona esta victoria (V 3, 225-7) después de aludir a sus declamaciones en Roma (V 3, 215-7). En cambio, es razonable pensar que la victoria en Alba y la derrota en el Certamen Capitolino fueran posteriores a la muerte de Papinio, porque los versos que describen la participación en ambos (V 3, 225-33) sugieren la ausencia del padre. El Certamen Capitolino fue establecido en el 86, y se celebraba en verano cada cuatro años (86, 90, 94...); los Juegos de Alba se celebraban anualmente en marzo. El tema del poema de Estacio en los Juegos Albanos fue los triunfos de Domiciano sobre Germania y Dacia del año 89 (IV 2, 65-7)<sup>16</sup>. Como en este pasaje no se menciona la victoria sobre los Sármatas del año 93, se concluye que la victoria en Alba tuvo lugar entre el 90 y el 92. Si la victoria en Alba fue en marzo del 90, la derrota Capitolina la seguiría en el mismo 90 o bien en el 94. Si, por el contrario, la victoria albana fue en el 91 o en el 92, hemos de retrasar la derrota capitolina hasta el 94. El dilema puede resolverse: en V 3, 233-8 Estacio afirma que con la muerte de su padre se ha quedado sin guía en la composición de su *Tebaida*, acabada en el 92 (cf. p. 8). Por tanto, su participación en Alba y en el Certamen Capitolino deben ser del año 90, porque la mención de ambos sucesos (V 3, 227-33) precede a la alusión a la muerte del padre en el 92 (V 3, 233-8).

Tras la derrota en el Certamen Capitolino, Estacio decidió retirarse a Nápoles (cf. III 5, 12-3), bien por razones de salud o por la decepción sufrida. El libro IV fue compilado desde allí (IV *Praef.* 10) en el año 95 (cf. Coleman XIX).

#### 1.4. PRODUCCIÓN LITERARIA DE ESTACIO

El *corpus* estaciano que ha llegado hasta nosotros comprende: a) la *Tebaida*, en 12 libros; b) 5 libros de *Silvas*; c) una obra épica inacabada, la *Aquileida*, de la que Estacio llegó a componer libro y medio. Bajo el nombre

<sup>15</sup> Pasajes alusivos: III 5, 28-33 (Juegos Albanos, 28-31; Certamen Capitolino 31-3); V 3, 225-33 (*Augustalia*, 225-7; Juegos Albanos, 227-30; Certamen Capitolino: 231-3).

<sup>16</sup> La guerra de Germania se terminó en enero del 89; la de Dacia, en octubre del mismo año.

de Estacio conocemos además el título de otras obras que no se han conservado: a) el libreto para un mimo titulado *Agave*, destinado a ser representado por el pantomimo Paris (noticia en Juvenal VII 87); b) *De Bello Germanico*, obra épica en hexámetros de la que Valla ha transmitido un fragmento de cuatro versos<sup>17</sup>. Quizá se trate del poema con que Estacio venció en los Juegos de Alba en el año 90, cantando el triunfo de Domiciano sobre germanos y dacios, o bien sea una épica independiente<sup>18</sup>; c) se ha sugerido por último, no demasiado convincentemente, que el prólogo apócrifo a la *Eneida* de Virgilio (*ille ego, qui...*) es una interpolación de autoría estaciana<sup>19</sup>.

### 1.5. CRONOLOGÍA DE COMPOSICIÓN DE LA *Tebaida*

La *Tebaida* estaba acabada antes de enero del 93, porque el proemio sólo menciona las dos primeras expediciones de Domiciano en el Danubio (*T. I* 19), y no la campaña contra los sármatas de esa fecha. Estacio empleó 12 años en su composición (*T. XII* 811). Sabemos que comenzó a escribirla en vida de su padre (muerto en el 80), luego se concluye que la escribió entre el 80 y el 92. Papinio debió morir poco después del comienzo de la composición (en el mismo 80), pues el propio Estacio reconoce que el único testigo de su tarea fue su esposa: III 5, 35-6 *longi... sola laboris / conscia*.

### 1.6. CRONOLOGÍA DE COMPOSICIÓN DE LAS *Silvas*

#### 1.6.1. *Publicación de Silvas I-III y IV*

La composición y publicación de las *Silvas* plantean un problema especial. Las siguientes razones<sup>20</sup> sugieren que los tres primeros libros fueron publicados simultáneamente:

(a) En el prefacio al libro IV Estacio se hace eco por primera vez de la recepción crítica de *Silvas* I-III en bloque (IV *Praef.* 24-34). Es lógico suponer que Estacio aprovechara la primera oportunidad material para polemizar con

<sup>17</sup> Texto publicado por G. Valla, *ad Juv.* IV 94 (Venecia, 1486). Recogido en la edición teubneriana de Marastoni, p. 130 y en Buechner, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, p. 166.

<sup>18</sup> Léase Hardie, *Stat. & Silv.* 61.

<sup>19</sup> Cf. Hermann, «Stat. interpolateur».

<sup>20</sup> La teoría de la publicación conjunta de las *Silvas* fue propuesta por primera vez por Vollmer 12 n. 4, basándose fundamentalmente en el argumento (d). Fue aceptada por Legras, «Dernières années» 339-343, Newmyer, *Silv. of Stat.* 46-49, 56-57, Bright, *Nature of Silv.* 53-54 y Coleman XVI-XVII.

La teoría de Vollmer la niegan Frère 21 n. 2 y Van Dam 3 n. 28, que defienden la publicación separada de los tres libros en intervalos aproximadamente regulares de un año.



la crítica recibida, como Horacio, que se apresuró a responder en los primeros versos de *Sermones* II 1 a la acogida que recibió el primer libro de sus sátiras.

(b) El prefacio al libro I menciona la finalización de la *Tebaida* (I *Praef.* 6) y, por tanto, es posterior a III 2, que fue escrita cuando la *Tebaida* aún no había sido terminada (cf. III 2, 142-3).

(c) Estacio parece seguir, en la decisión de publicar conjuntamente tres libros, una tradición literaria establecida por Horacio con la publicación conjunta de sus *Odas* I-III (en el 23 a.C.), y por Ovidio con la segunda edición de *Amores* I-III y con *Pónticas* I-III<sup>21</sup>. Si se piensa que este argumento es circunstancial, recuérdese que tiene un paralelo cercano en el propio Estacio, que publicó su *Tebaida* en 12 libros como inequívoco homenaje a la *Eneida* de Virgilio<sup>22</sup>.

(d) No comparto, sin embargo, un cuarto argumento. Leemos en IV *Praef.* 2-4 una problemática afirmación de Estacio, interrumpida por una laguna en el manuscrito. El texto, no obstante, ha sido reconstruido plausiblemente de la siguiente forma<sup>23</sup>:

reor equidem aliter quam invocato numine maximi imperatoris nullum opusculum meum coepisse; sed hic liber tres habet <eclogas in laudem eius in fronte praepositas; vides igitur te magis honorari no potuis>se quam quod quarta ad honorem tuum pertinet.

Según Vollmer (p. 12 n. 4), la afirmación de Estacio de que todas sus obras comienzan con una invocación sólo es válida si se aplica a la *Tebaida*, por una parte, y a *Silvas* I-III en bloque, por otra, porque podemos leer invocaciones a Domiciano en *T.* I 22-33 y el tema de I 1 es la estatua equestre de Domiciano. Ello apoyaría la idea de que los tres primeros libros de *Silvas* fueron publicados simultáneamente.

La teoría de Vollmer presenta dificultades. En primer lugar, es improbable que Estacio usara el término *opusculum* para designar un libro, un grupo de

<sup>21</sup> McKeown I 90-1 menciona varios precedentes dudosos (esto es, aparte de Hor. *carm.* I-III, *Ov. am.* y *Pont.* I-III) de publicación simultánea de tres libros de poesía: según él, el modelo de *Ov. am.* I-III fue probablemente la publicación de Prop. I-III sobre el tema común de Cintia. Este autor menciona también la posibilidad de que la obra de Catulo fuera publicada en tres *libelli* (algo postulado también por W. Clausen, «Catulli Veronensis Liber» en *Latin Literature*, Cambridge University Press, 1982, 193-7). Sobre la unidad de *Pónticas* I-III léase a Pérez Vega 13.

<sup>22</sup> McKeown I 90 sugiere la idea de la composición de una obra con igual número de libros que el de un antecedente literario como un expediente para emular u homenajear al autor predecesor. McKeown menciona el ejemplo concreto de la *Tebaida* como un posible homenaje a la *Eneida*. Otro ejemplo comparable, que McKeown omite, es sugerido por Thomas I 7: «Virgil's decision to structure his poem [las *Geórgicas*] in four books (for which there is no known agronomical model) is in part an acknowledgement of the appearance of Callimachus' best-known work, the four books of the *Aetia*».

<sup>23</sup> Reproduzco, e.g., la restitución de Coleman en su edición, versión abreviada de la de Vollmer 144. Puede leerse otra propuesta equivalente en Traglia-Aricò 108 *ad loc.*

libros como *Silvas* I-III o, mucho menos, una ambiciosa épica como la *Tebaida*<sup>24</sup>. Estacio emplea sistemáticamente *opusculum* para «poema» individual, nunca para «libro»<sup>25</sup>; en este uso coincide con su contemporáneo Marcial<sup>26</sup>.

Para solucionar el problema, hay que postular con H. Frère<sup>27</sup> que Estacio está aludiendo a una veneración metafórica de la divinidad del emperador. En IV *Praef.* 2-4 el poeta opera mediante un curioso silogismo: de una actitud general y simbólica de veneración de la divinidad del emperador (*invocato numine maximi imperatori*), pasa a una manifestación concreta, la referencia al emperador como tema de tres poemas del libro IV (*sed hic habet tres...*). Mezcla así deliberadamente los conceptos de «invocación» y de «referencia». Su afirmación de que no ha comenzado ningún poema (*opusculum*) sin invocar al emperador ha de interpretarse simplemente como una referencia vaga a una actitud emocional de veneración religiosa del *princeps*. Ocasionalmente, esta veneración se manifiesta textualmente como invocación explícita (*tópos* de la tradición del βασιλικὸς λόγος con numerosos precedentes en la poesía latina)<sup>28</sup>. Y Estacio implica aquí —con exageración adulatoria— que, incluso cuando la invocación explícita falta, su actitud de veneración es la misma<sup>29</sup>.

A pesar de haber restado validez al argumento (d), se concluye, debido a la fuerza de las tres primeras razones, que *Silvas* I-III fueron publicadas simultáneamente. Ningún poema de estos tres libros contiene alusiones datables antes del final del 89, ni después del 93/94. Por tanto, fueron compuestas en el período comprendido entre ambas fechas y publicadas alrededor de la segunda<sup>30</sup>. La composición de algunas *Silvas* de los libros I-III coexistió, pues, con la finalización de la *Tebaida*. El libro IV fue publicado en el 95<sup>31</sup>.

<sup>24</sup> Objeción propuesta por W. Hälder, *Studia Statiana*, Diss. Leipzig, 1900, 6-7 (citado por Newmyer, *Silv. of Stat.* 47 n.3).

<sup>25</sup> Léxico en Estacio: (a) para «poema» individual: *libellus* (I *Praef.* 2, 16, 27, II *Praef.* 15, III *Praef.* 2, 11, 23), *opusculum* (II *Praef.* 3, IV *Praef.* 23) y *ecloga* (III *Praef.* 20, IV *Praef.* 19); (b) para «libro»: *liber* (II *Praef.* 21, III *Praef.* 7, IV *Praef.* 1) y *volumen* (II *Praef.* 22).

<sup>26</sup> Cf. R. G. Tanner, «Levels of intent in Martial», en H. Temporini y W. Haase (edd.), *ANRW* II 32.4, Berlin-New York: W. de Gruyter, 1986, 2624-77.

<sup>27</sup> Frère «IV *Praef.*» 311.

<sup>28</sup> Cf. la recomendación retórica de invocar al emperador como si de un dios se tratara en Men. Rh. 369. 5-7 (ed. de Russell 76-8). En los precedentes literarios, se invoca al emperador (o a un prócer patrón de las letras, como Mecenas) en busca de inspiración o aprobación (cf. Frère, IV *Praef.* 304. Se ha supuesto que esta invocación sustituye la tradicional a la Musa (cf. Cupaiuolo, *Itinerario* 188-9). Como ejemplos del *tópos*, cf. Manil. I 10 (a César), Verg. *georg.* I 40 (a Augusto), II 39 (a Mecenas), Gem. 1-3 (a Tiberio), Lucan. I 66 (a Nerón), *Laus Pis.* 216-7 (a C. Calpurnio Pisón) Estacio invoca a Domiciano en *T.* I 22-34 y a su patrón Rutilio Gálico en *Silv.* I 4, 22.

<sup>29</sup> Argumento de Bright, *Nature of Silv.* 54: «he is vaguely boasting that a *Iove principium* has been his rule of life as a poet, and pointing with unctious pride to the sycophantic triad which opens IV».

<sup>30</sup> Fechas en Hardie, *Stat. & Silv.* 64.

<sup>31</sup> Léase a Coleman XIX-XX.

Sobre la datación de la composición de cada *Silva* individual del libro III, véase mi introducción a cada poema.

### 1.6.2. *Publicación póstuma de Silvas V*

Todo indica que el libro V fue ordenado y publicado póstumamente<sup>32</sup>:

a) Hay grandes diferencias entre los prefacios de los libros I-IV y el de V: los de I-IV describen en orden cada uno de los poemas que componen el libro respectivo. El prefacio al libro V, por el contrario, sólo incumbe a V 1. Los prefacios de I-IV tienen una extensión media de 32 líneas; el del libro V, sólo 13. Este contraste nos proporciona un indicio precioso sobre el posible método de edición de las *Silvas*. Parece seguro que las *Silvas* no fueron escritas con la intención de ser publicadas como libro, sino como poemas individuales destinados a ser enviados en edición privada directamente al patrón destinatario<sup>33</sup>. Este envío sería acompañado por breve epístola de presentación. P. White estudia este procedimiento y demuestra que *libellus* es el término técnico para esta edición privada de un poema<sup>34</sup>. Cuando, tiempo después, el poema pasara a formar parte de un libro (*liber*), Estacio suprimiría la carta personal y añadiría un prefacio alusivo al conjunto de poemas del libro. A su muerte había editado cuatro libros según este procedimiento, pero quedaron «suetos» cinco poemas, bien porque eran de composición reciente y no había tenido tiempo para incluirlos en un libro (caso de V 1 y V 2), o bien porque, por su carácter personal, no los consideró adecuados para su difusión pública (V 3; 4; 5). Estas cinco composiciones, reunidas en el libro V, fueron publicadas póstumamente por un editor anónimo. Como prefacio al libro aprovechó la misiva que acompañaba la publicación individual de V 1 como *libellus*<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Argumentos que prueban esta tesis pueden leerse en Vollmer 3 n. 7; Cancik 18; Marastoni, «Stat.» 220-37; Legras, «Dernières années» *passim*; y Bright, *Nature of Silv.* 53-4.

<sup>33</sup> Así se ha afirmado: «the *Silvae* were not written for ultimate publication as a book, but as individual poems issued in honour of the poet's friends» (Hardie, *Stat. & Silv.* 77). El propio Estacio lo sugiere: I *Praef.* 1-5 *diu multumque dubitavi, Stella iuvenis optime et in studiis nostris eminentissime... an hos libellos... cum singuli de sinu meo pro<...> congregatos ipse dimitterem.*

<sup>34</sup> White, «Presentation of Silv.» 44-8, seguido por Bright, *Nature of Silv.* 21.

Por su parte, Van Dam 4 distingue hasta tres etapas en el proceso de composición y publicación de las *Silvas*: 1) composición rápida y por encargo de un poema individual con objeto de ser recitado en la «ocasión» epidictica para la que fue escrito (v.gr. un banquete, la inauguración de un templo, la visita a una *villa*); 2) edición de lujo del poema, tras una revisión, para ser enviado a un patrón; y 3) recopilación de varias composiciones y publicación, quizá tras una nueva revisión, en forma de libro.

<sup>35</sup> White, «Presentation of Silv.» 57-8 no comenta este rasgo del prefacio al libro V, pero sí detecta esta misma práctica en las epístolas en prosa que preceden los libros II, VIII, IX y XII de los epigramas de Marcial. White argumenta que, en estos cuatro casos, «Martial has allowed what was once a private letter introducing a *libellus* to become the 'dedication' of a published book» (p. 58).

b) El libro V se opone a los cánones de longitud establecidos en I-IV<sup>36</sup>. En cuanto a la longitud de poemas individuales, el libro contiene extremos desproporcionados: la *Silva* más larga de toda la colección (V 3, con 293 versos) y la más breve (V 4, de 19 versos). Por otra parte, la longitud total del libro excede la tónica de I-IV. Estos libros contienen, respectivamente, 792, 772, 763 y 724 versos (de lo que se deriva una media de 762, longitud habitual de un libro de poesía). El libro V, en cambio, tiene 846 versos. Además, el último poema (V 5, *Epicedion in puerum suum*) está truncado: conserva en su estado actual sólo 87 versos. Si, como es común en otros epicedios de Estacio<sup>37</sup>, superaba los 200, el libro se acercaría a los mil versos de longitud, una cifra muy superior a la norma de I-IV.

c) El libro V contiene tres poemas (de cinco) de tema personal: epicedios al padre de Estacio (V 3) y a su hijo adoptivo (V 5); y una reflexión íntima sobre el insomnio del poeta (V 4). Este rasgo contrasta con la tendencia general del resto de los libros de la colección, con predominio de poemas de ocasión y dirigidos al emperador o a patrones privados.

### 1.6.3. *El problema cronológico de Silvas V 3*

La *Silva* V 3 contiene dos datos contradictorios<sup>38</sup>. Estacio afirma que fue escrita tres meses después de la muerte de su padre (V 3, 28-31a), que daté en el año 80. Sin embargo, menciona en el mismo poema su victoria de los Juegos de Alba y su derrota en el Certamen Capitolino (V 3, 225-33), que fechó en el 90. Para conciliar ambos datos, se ha retrasado la fecha de la muerte de Papinio al 90<sup>39</sup>. Pero esto es improbable por dos razones: a) Estacio, que comenzó su *Tebaida* en el 80 bajo los auspicios de su padre (V 3, 234-5), afirma que su esposa ha sido el único testigo de los doce años de composición (III 5, 35-6); b) en otro pasaje (V 3, 227-9) sugiere que su padre ya no estaba para presenciar su participación en los Juegos de Alba del año 90<sup>40</sup>. Si mantenemos, pues, el año 80 como fecha de fallecimiento de Papinio, el dilema señalado arriba puede resolverse de dos formas: o bien la alusión a los tres

Nótese, sin embargo, la diferencia de que es el propio Marcial el que reutilizó las dedicatorias de *libelli* como dedicatorias de *libri*, mientras que en el caso del libro V de las *Silvas* esta reutilización es obra de un editor póstumo, no de Estacio.

<sup>36</sup> Para el análisis de las proporciones numéricas del libro V, léase a Bright, *Nature of Silv.* 50-53.

<sup>37</sup> Cf. II 1 (234 versos), II 6 (105), III 4 (216), V 1 (262) y V 3 (293). Media aritmética: 222 versos por epicedio.

<sup>38</sup> Cf. Speranza, «Cronologia di Stat.» 111-6.

<sup>39</sup> Bright, *Nature of Silv.* 13-14.

<sup>40</sup> Argumento de Coleman XIX.

meses de espera es un tópico ficticio (opinión de Vollmer 9, n. 10); o bien el poema tuvo una doble redacción. La segunda hipótesis es más probable: no tendría mucho sentido que Estacio compusiera un epicedio más de diez años después del fallecimiento de su padre<sup>41</sup> y chocaría con su costumbre de escribir con gran premura tras la ocasión<sup>42</sup>. Por otra parte, la doble redacción confirma el procedimiento de publicación que antes comentábamos: composición inmediata del poema para la ocasión (en el 80 d.C.) y revisión posterior con vistas a su inclusión en un libro (en el 90 d. c.). Esto sugiere que en el momento de su muerte Estacio estaba planeando la publicación de *Silvas* V. Con tal objeto, añadió a V 3 la referencia a acontecimientos más recientes.

### 1.7. CRONOLOGÍA DE COMPOSICIÓN DE LA *Aquileida*

De la última obra conservada de Estacio, la *Aquileida*, se nos han transmitido un libro y medio. Estacio menciona el inicio de su composición en IV 7, 23-4. La *Silva* IV 7 fue escrita en la primavera-otoño del 94 (según Coleman XXI). Todo apunta a que la muerte del poeta interrumpió el trabajo. Un indicio que ayuda a establecer la datación de la muerte de Estacio es su ritmo de trabajo. Si compuso los 12 libros de la *Tebaida* en 12 años, es razonable calcular que, a ese mismo ritmo, empleó aproximadamente un año y medio en escribir un libro y medio de la *Aquileida*. Como Estacio había comenzado la *Aquileida* antes de la primavera-otoño del 94, debió fallecer a principios del 96.

<sup>41</sup> Argumento de Van Dam 15 n. 30.

<sup>42</sup> Estacio menciona varias veces la rapidez con que compone sus epicedios, en pleno duelo de los familiares del difunto: cf. II 1, 30-1 *me in fulmine ipso / audivere patres*, y II 1, 6-7. Para Estacio, la inmediatez del epicedio es imprescindible para la efectividad del consuelo: cf. II *Praef.* 7-13, *vulnus... epicedio prosecutus sum adeo festinanter... cum paene supervacua sint tarda solacia* (pasaje comentado por Bright, *Nature of Silv.* 31; sobre el *tópos* del consuelo inmediato, léase Van Dam 74-5 *ad* II 1, 1-13). Más concretamente, tenemos datos sobre el tiempo exacto transcurrido entre óbito y composición de algunos de sus epicedios: un año (duración que el propio Estacio consideraba excesiva, cf. V 1, 17) o 30 días (V 5, 24).

Para un tratamiento detenido del ideal de la *celeritas* en las *Silvas* de Estacio, véase Hardie, *Stat. & Silv.* 76-85, en una sección que titula «Occasion and Improvisation».

## 2. *RECITATIO*: INFLUENCIA DE LA RETÓRICA EN LAS *SILVAS*

La Retórica es la clave de la educación en la Antigüedad y está presente en todos los escritores, desde Homero hasta Isidoro de Sevilla, pero especialmente en los del siglo I de nuestra era, al que se ha considerado el «Siglo de la Retórica». La manifestación más obvia de este desarrollo de la Retórica se da en el sistema educativo.

La enseñanza romana de nivel secundario y superior supone la continuación del sistema griego de época helenística<sup>43</sup>. Esta herencia debió ser más perceptible en un ámbito de acusada influencia cultural griega como Nápoles, la ciudad en que se educó el joven Estacio. En época helenística, la enseñanza secundaria corría a cargo del *γραμματικός*. El método normal de enseñanza se basaba en la lectura, paráfrasis y comentario de textos literarios clásicos<sup>44</sup>. Es significativo que el propio Estacio describa esta práctica como habitual en la actividad docente de su padre (V 3, 146-61).

En el nivel superior, bajo los auspicios de un *σοφιστής ο ῥήτωρ* comienza la enseñanza más estrictamente retórica. Ésta se inicia con una serie de ejercicios preparatorios, llamados *προγυμνάσματα*, ordenados por grados de dificultad en catorce géneros<sup>45</sup>. Los rétores griegos Teón (contemporáneo de Quintiliano)<sup>46</sup>, Hermógenes (fines del s. II d. C.)<sup>47</sup> y Aftonio (finales del s. IV-principios del V d. C.) tratan estos ejercicios y, bajo el nombre de *primae exercitationes*, también Quintiliano (II 4). Éstos son: 1) fábula; 2) relato; 3) *chreia* o anécdota; 4) *sententia*; 5) refutación; 6) confirmación; 7) lugar común; 8) encomio; 9) denuesto; 10) comparación; 11) etopeya (discurso ficticio); 12) descripción; 13) tesis; y 14) proposición de ley. De estas modalidades tienen especial relevancia en las *Silvas* de Estacio la comparación, la descripción, el encomio, la tesis y, en el caso de III 5, la etopeya.

La fase más avanzada en la ejercitación retórica viene constituida por la composición y recitado de simulacros de discursos sobre temas supuestos, las

<sup>43</sup> Cf. Marrou, *Hist. éducation* 356-73

<sup>44</sup> Marrou, *Hist. éducation* 243-64.

<sup>45</sup> Para un estudio de estos *προγυμνάσματα* véase Margolin, «Rhétorique d'Aphthonius» 244 y *passim*, Russell, *Menander Rhetor* XXV-XXIX, Marrou, *Hist. éducation* 259-64 y el documentado estudio de Chaparro Gómez, «Ejercicios elementales».

<sup>46</sup> Cf. H. Gärtner en *Kleine Pauly*, s.v. Texto de sus *προγυμνάσματα* en Spengel, *Rhet. gr.* II, 59 ss.

<sup>47</sup> Probablemente, sin embargo, Hermógenes de Tarso (el autor de *Περὶ ἰδεῶν*) no es el autor de estos *προγυμνάσματα*. Cf. H. Rabe, *Hermogenis Opera*, Leipzig: Teubner, 1913, IV-VI.

*declamationes*. Según la rama de la oratoria a que pertenezcan, las *declamationes* se dividen en *controversiae*, de la rama judicial, y *suasoriae*, de rama deliberativa. Estas declamaciones eran originariamente práctica propia de los alumnos y, a efectos de ejemplificación, también de los rétores. Pero a partir de la época de Augusto se documentan una serie de innovaciones que van a modificar sustancialmente su naturaleza estrictamente pedagógica. Los rétores empiezan a organizar declamaciones como exhibición pública, no a efectos de ejemplificación docente. El número de auditores de estas exhibiciones se amplía considerablemente: ya no se reduce estrictamente a los alumnos e incluye aficionados a las letras o simples curiosos. Y por último, comienzan a celebrarse declamaciones realizadas por rétores improvisados no profesionales<sup>48</sup>.

La influencia de esta etapa de la Retórica de las declamaciones en la Literatura ha sido muy estudiada. Se detectan huellas en diversos autores del siglo I d. C., especialmente en Ovidio<sup>49</sup> sobre el cual tenemos asimismo constancia de que asistió como alumno a escuelas de declamación (cf. Sen. *contr.* II 2, 8-12). El caso de Estacio es menos claro<sup>50</sup>, pero aun así es posible rastrear indicios de la influencia de las declamaciones en la técnica literaria de las *Silvas*.

<sup>48</sup> Cf. Vessey, «Challenge and response» 499:

«*Declamationes... were not merely scholastic exercises. Professors of rhetoric found in them a vehicle to display their own talents, to attract a clientele. The declamations became, therefore, a form of public entertainment.*»

Sobre la evolución en virtud de la cual la declamación pasó de ser un método didáctico a ser un espectáculo de exhibición, léase Bonner, *Roman Declam.* 39-40.

<sup>49</sup> Tratamientos generales de la cuestión pueden verse en los capítulos «Rhetoric» de Day, *Orig. of Elegy* 59-75; Cupaiuolo, *Itinerario* 47-97 (trata a Ovidio, Fedro, Persio, Lucano, Séneca); y el capítulo «Some indications of declamatory influence on the Literature of the early Empire», en Bonner, *Roman Declam.* 149-67 (se centra en Ovidio, Veleyo Patérculo y tragedias de Séneca).

Algunos estudios de autores particulares son:

a) sobre Ovidio: P. Tremoli, *Influssi retorici e ispirazione poetica negli Amores di Ovidio*, Trieste: Pubbl. dell'Istit. di Filol. class. I, 1955; C. Brück, *De Ovidio Scholasticarum Declamationum Imitatore*, Diss. Giessen, 1909; I. Cazzaniga, *Elementi retorici nella composizione delle Lettere dal Ponto di Ovidio*, Varese, 1937; H. Naumann, *Ovid und die Rhetorik*, *AU* 11 (1968), 69-86; Arnaldi, «Retorica Ov.»; Arcellaschi, «Itinéraire ovidien»; Higham, «Ov. & Rhetoric»; y el capítulo «Recitatio» de McKeown I 63-73, esp. 69-73.

b) sobre Lucano: S. F. Bonner, «Lucan and the declamation schools», *AJPb* 87 (1966), 257-89.

c) sobre Séneca: E. Rolland, *De l'influence de Sénèque le Père et des rhéteurs sur Sénèque le Philosophe*, Ghent 1906; H. V. Canter, *Rhetorical Elements in the Tragedies of Seneca*, Illinois: Illinois Studies in Language X, 1925.

<sup>50</sup> Los estudios sobre la influencia de la Retórica sobre Estacio se centran en la influencia de preceptiva epidíctica en las *Silvas* (la influencia de la Retórica declamatoria apenas se trata): el *locus classicus* es el exhaustivo y bien documentado trabajo de Lohrisch, «Stat. stud. rhetoricis», que divide su estudio por géneros epidícticos: encomio (pp. 8-26), epicedio (27-61), epitalmio (61-69), genethliakón (69-71), propemptikón (71-80) y descripción (81-91). Lohrisch sigue en la línea marcada por Leo, *De Statii Silvis*, Göttingen 1982/3. Taisne, «Stat. et Rhétorique» se centra igualmente en la Retórica epidíctica, con resultados menos convincentes y ambiciosos.

Estacio no menciona ningún maestro en su educación aparte de su padre. Ya he sugerido que el *status* de éste debió ser el de profesor de enseñanza secundaria (*grammaticus*), no superior (*rhetor*). Esto no implica, sin embargo, que Estacio no recibiera instrucción retórica, porque la distinción entre uno y otro nivel no era siempre tajante y era habitual que un *grammaticus* anticipara enseñanzas propias del *rhetor*; una alusión en Estacio parece sugerir de hecho la composición de discursos en prosa (cf. V 3, 101-3). Y no se puede descartar que Estacio recibiera instrucción o asistiera a declamaciones de algún profesor distinto a su padre.

Las declamaciones, como discursos ficticios sobre temas supuestos, se concebían como un medio para preparar al alumno para la práctica real de la oratoria. De ahí que se intentara ejercitar la capacidad de improvisación del futuro orador<sup>51</sup>. Quintiliano dedica una extensa sección (*inst.* X 7) al análisis de la improvisación como cualidad imprescindible del orador. Pues bien, la improvisación es precisamente para Estacio el componente esencial de la técnica de composición de sus *Silvas*. Gran parte de las *Silvas* fueron escritas para una ocasión concreta, como un nacimiento (IV 4), una boda (I 2), una muerte (II 1, II 6, III 3, V 1, V 3, V 5), la partida de un amigo (III 2), la recuperación de un patrón de una enfermedad (I 4), la inauguración de una estatua equestre o de un templo (I 1, III 1), la visita a una *villa* (II 2) o la asistencia a una cena (IV 2). En numerosas ocasiones, especialmente en los prefacios a los libros I-III, el propio Estacio testimonia la rapidez de ejecución que su trabajo exige. Es posible que el origen de esta capacidad para improvisar sea la instrucción retórica de las declamaciones.

La *Silva* donde es posible detectar con mayor claridad la influencia de la Retórica es la III 5 (*ecloga ad uxorem*), que Estacio escribe para convencer a su esposa Claudia a que acceda al retiro de ambos a Nápoles. Las conexiones de esta *Silva* con la instrucción retórica son múltiples. El pasaje que introduce esta *Silva* en *Praef.* III ofrece un testimonio interesante sobre la actitud de Estacio ante la Retórica:

«summa est ecloga qua mecum secedere Neapolim Claudiam meam exhortor. hic, si verum dicimus, sermo est, et quidem securus ut cum uxore et qui *persuadere* malit quam *placere*» (III *Praef.* 21-24)

Con la dicotomía *persuadere* / *placere* Estacio parece oponer dos géneros de la Retórica: la rama deliberativa (cuyo fin es convencer) y la epidíctica (cuyo objeto es agradar). III 5 pertenecería a la primera<sup>52</sup>, y, por tanto, sería deudor de la declamación de género deliberativo: la *suasoria*<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> Cf. *quam ob rem in istis ipsis exercitationibus, etsi utile est etiam subito saepe dicere...* (Cic. *de orat.* I 150).

<sup>52</sup> Cf. Hardie, *Stat. & Silv.* 182: «the poem is a *sermo*... *qui persuadere malit quam placere*, where the verbs represent the theoretical function of, respectively, symbolctic and epideictic oratory».

<sup>53</sup> Sobre III 5 como una *suasoria* literaria, véase Vessey, «III 5» 134 y Newmyer, *Silv. of Stat.* 119: «*Silvae* III. 5 has the character of a well-argued legal case».



En otro orden de cosas, el tema principal de esta *suasoria* prácticamente coincide con el que propone una retor para el ejercicio de la etopeya: *τίνας ἄν εἴποι λόγους ἀνὴρ πρὸς τὴν γυναιῖκα μέλλων ἀποδημεῖν* (Teón X 14-5, en *Rhet. gr.* II 115 Sp.). Más concretamente, el tema de esta *Silva* recuerda un esquema habitual de varias controversias transmitidas por Séneca el rétor, que versan sobre el comportamiento de una mujer durante la ausencia de su marido de la ciudad (v. gr., *contr.* II 10; II 15). Resultan significativos los elementos temáticos comunes a la *Controversia* II 15 y el pasaje III 5, 6-10. En ambos casos se subraya la fidelidad sexual de la esposa durante la ausencia de su marido frente a las pretensiones de terceros:

•Quidam cum haberet formosam uxorem, peregre profectus est. in vicinam mulieris peregrinus mercator commigravit; ter illam appellavit de stupro adiectis pretiis; *negavit* illa...» (Sen. *contr.* II 15)

...etsi egomet patrio de litore raptus  
quattuor emeritis per bella, per aequora lustris  
errarem, tu mille procos intacta fugares,  
non intersectas commenta retexere telas,  
sed sine fraude palam, thalamo intemerata *negasses*.  
(III 5, 6-10)

Conservamos varios tratamientos poéticos de *suasoriae* cuyo objeto, como en III 5, es persuadir sobre la mudanza de una ciudad<sup>54</sup>. Además, como argumento en apoyo de su *suasoria*, Estacio introduce una comparación implícita (σύγκρισις) entre el ambiente rural de los alrededores de Nápoles y el ambiente urbano de Roma. Este pasaje no es más que el desarrollo literario de una θέσις (una de las modalidades de los *progymnasmata*), cuyo tema Quintiliano enuncia como *rusticans vita an urbana potior* (*inst.* II 4, 24). El problema estriba en que el tratamiento de esta comparación campo ~ ciudad presenta gran desarrollo en literatura<sup>55</sup>, lo que plantea dos dificultades: a) resulta imposible decidir si su origen es retórico y de la academia pasó a la poesía, o si, por el contrario, los rétores incorporaron como ejemplo de sus enseñanzas un *tópos* preexistente en los poetas; b) del mismo modo, ignoramos si Estacio tomó el tema de la tradición literaria o si se vio influido por la instrucción retórica.

He mencionado que una variedad de los *progymnasmata* era la tesis (gr. θέσις; lat. *quaestio*) entendiéndose por tal la discusión de una cuestión dispu-

<sup>54</sup> Cf. el discurso de Umbricio en Juv. III y el de Horacio en *epod.* XVI, ambos sobre la mudanza de Roma. Pero quizá el precedente más importante de III 5 es Ov. *epist.* XVI, *suasoria* en la que Paris intenta persuadir a Helena para que se embarque con él con destino a Asia.

<sup>55</sup> Cf. Hor. *epod.* II, *serm.* II 6, Verg. *georg.* II 458-540 (con n. de Thomas I 244-5), Sen. *Her. f.* 137-201 (véase Bonner, *Roman Declam.* 163) y *Phaed.* 483-558. En Estacio, véase además IV 5, 49-56. Para un estudio del tema retórico de la alabanza de la vida rural en contraste con la urbana, léase a Cristóbal López, «Edad de Oro» 155-161.

tada de carácter abstracto y general (frente a la *suasoria*, cuyo tema es concreto)<sup>56</sup>. En las *Silvas* es posible documentar el tratamiento de dos temas que los rétores proponen como ejemplos de tesis: la tesis sobre si el hombre debe casarse o no (ἐἰ γαμητέον) y la tesis sobre la existencia de los dioses (ἐἰ θεοί εἰσίν: cf. Teón, *Rhet. gr.* II 120 Sp.).

La tesis sobre la conveniencia del matrimonio<sup>57</sup> se trata en un pasaje del epitalamio a Estela y Violentila: Venus insta a ésta a acceder al matrimonio con Estela (I 2, 162-6). Es fácil entender esta alocución como una defensa de la tesis ἐἰ γαμητέον: cf. *his mulcet dictis tacitaeque inspirat honorem / conubii* (vv. 195-6a). El rétor Aftonio nos transmite un ejemplo de tratamiento de esta tesis (II 50-3 Sp.) en el que es posible leer interesantes correspondencias con el pasaje citado de las *Silvas*. En ambos casos se enfatiza el poder omnímodo del matrimonio, que extiende por igual sus beneficios sobre el cosmos, los dioses y los hombres. Ahora bien, el hecho de que este tema tenga numerosos precedentes literarios anteriores a Estacio<sup>58</sup> suscita la misma duda que planteábamos respecto a la tesis de la comparación entre campo y ciudad: ¿se trata de un tema originariamente literario o retórico?

Las palabras iniciales de I 4 (*Estis, io, superi...*) introducen el poema como si fuera el tratamiento positivo de la tesis sobre la existencia de los dioses (ἐἰ θεοί εἰσίν, *an di sint*). Esta tesis es un motivo favorito de los declamadores: ***Liquet nobis deos esse; qui non aluit eget, qui in domum suam fratrem non recepit in publico manet*** (Sen. *contr.* I 1, 11); ***Ergo tu, cum tam innocens quam dicis vixeris, ista passa, credis deos esse?*** (I 2, 8); ***Interrogo te hoc loco, mulier; responde mihi: sunt dii?*** (I 3, 2). La técnica que usa Estacio de comenzar el poema con la alusión al tópicus tiene su precedente inmediato en Ov. *am.* III 3, 1 (*Esse deos, i, crede...*) donde asimismo se ha detectado el tratamiento, en este caso negativo, de la misma tesis<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> Definición en Teón, II 120, 13 Spengel; cf. también Cic. *inv.* I 6, 8; Quint. *inst.* III 5, 5 ss; Aftonio II 49 Spengel; Nicolao III 493, Spengel. Léase Bonner, *Roman Declam.* 3.

Sobre la diferencia y relación genética entre θέσις y *suasoria*, cf. Bonner, *Roman Declam.* 8-9, esp. 8: «a θέσις of purely speculative content could become a *suasoria* by being referred to some historical personage or event».

<sup>57</sup> Gr. ἐἰ γαμητέον (Teón II 120 Spengel) = lat. *an uxor ducenda* (Quint. *inst.* II 4, 25; III 5, 5 ss).

<sup>58</sup> El precedente inmediato de I 2, 162-196 es probablemente Verg. *Aen.* IV 31-53, donde Anna intenta persuadir a su hermana Dido para que se case con Eneas (con algunas correspondencias de detalle: cf. *Aen.* IV 54 *His dictis impenso animum flammavit amore* - I 2, 194 *His mulcet dictis tacitaeque inspirat honorem* [honorem M: amorem Itali fort. recte] / conubii). Otro ejemplo de apología del matrimonio es Ov. *met.* XIV 654-97, 761-4, donde Vertumno, disfrazado de anciana, trata de persuadir a la ninfa Pomona. Por contra, la sátira sexta de Juvenal se ha visto como un λόγος ἀποτρεπτικός γάμου (cf. Courtney 252-2, que discute además el precedente del tratado perdido de Séneca *De Matrimonio*).

<sup>59</sup> Cf. Bonner, *Roman Declam.* 151-2, McKeown I 70-1 (cf. también Ov. *am.* III 9, 36). Otros ejemplos de tratamiento de la tesis *an di sint* son Sen. *Med.* 1027, Mart. I 12, 12 (cf. n. de Howells 136) y II 91, 1-2.

En el *propemptikón* a Mecio Céler (III 2), Estacio desarrolla el trillado tópico de la condena de la navegación (vv. 61-77). Este pasaje nos recuerda, pues, a la tesis de tema *an navigandum?*<sup>60</sup> y al tema de la primera *suasoria* de Séneca, en la que Alejandro delibera *an Oceanum naviget*. El problema radica en que el tema es tópico de los *propemptiká* que sirvieron de modelo a Estacio: Hor. *carm.* I 3 (esp. vv. 9-24), Ov. *am.* II 11 (esp. vv. 1-6), Prop. III 7 (*passim* y esp. vv. 5-46) y Sen. *Med.* 301-79<sup>61</sup>; por tanto, es imposible demostrar la influencia directa de las declamaciones en Estacio. Por el contrario, la tradición literaria parece más determinante (véase comentario para las respuestas verbales concretas).

Por otra parte, Estacio alude frecuentemente a diferentes acusaciones judiciales que eran temas favoritos de declamaciones. En III 5, 109-10 Estacio se recrimina a sí mismo: *sed ingratus qui plura adnecto tuisque / moribus indubito*. *Ingratus* recuerda al tema de Sen. *contr.* II 5, en la que una mujer promueve una *actio ingrati* contra su marido. Es significativo que Juvenal mencione también el tema del *ingratus maritus* como prototípico de las declamaciones (VII 169)<sup>62</sup>. Por otra parte, Estacio alude en dos ocasiones a la investigación promovida por Domiciano con respecto a la castidad de las sacerdotisas Vestales (I 1, 35-36, V 3, 178). Las declamaciones de tema *sacerdos integer sit* son frecuentes<sup>63</sup>. Otros cargos judiciales que Estacio menciona y que también eran frecuentes en las declamaciones son los de envenenamiento y agresión física a un progenitor<sup>64</sup>.

Otro motivo temático de detalle que se remonta a las declamaciones es la metáfora de la elocuencia forense como una espada, que Estacio usa en varios pasajes de las *Silvas* (III 5, 87; IV 5, 49-52; V 2, 105). Leemos en III 5, 87: *nulla foro rabies aut strictae in iurgia leges*. Este verso procede de la descripción de sociedad de Nápoles, que Estacio asimila a la vida propia de la Edad de Oro, en la que tradicionalmente no existen leyes (cf. mi n. *ad loc.*). La ley se concibe metafóricamente aquí como una espada, de ahí el participio *strictae*. Con todo, la metáfora a veces no se ha entendido, lo que ha llevado incluso a proponer corregir el texto a *stricti in iurgia dentes* (Ker, «Notes I» 5). En realidad, el texto es sano y la metáfora está buscada. Estacio la usa también en IV 5, 49-52 (donde subrayo dos respuestas léxicas con III 5, 87):

<sup>60</sup> Cf. Aftonio c. 13, Augustinus, *De Rhet.* 5 [Libanius], *Progymn.* XIII. Véase Bonner, *Roman Declam.* 4, 151 y 163.

<sup>61</sup> Bonner, *Roman Declam.* 163 ve en este pasaje de Sen. *Med.* la influencia de la tesis declamatorio.

<sup>62</sup> Cf. n. de Courtney 371 y, sobre todo, Bonner, *Roman Declam.* 79.

<sup>63</sup> Sen. *contr.* I 2, IV 2. Cf. Bonner, *Roman Declam.* 103-4.

<sup>64</sup> Envenenamiento: V 2, 97-102 (cf. el tema *Veneficii sit actio* en Sen. *contr.* VI, 4 y 6; cf. Bonner, *Roman Declam.* 111-12). Agresión al progenitor: III 3, 15-16 *pulsatae... / matris* (cf. el tema *Qui patrem pulsaverit, manus ei praecedantur*, en Sen. *contr.* IX 4, Quint. *decl.* 358, 362, 372; cf. Bonner, *Roman Declam.* 96-7).

est et frementi vox hilaris foro,  
 venale sed non eloquium tibi,  
 ensisque vagina quiescit  
*stringere* ni iubeant amici.

La comentarista Coleman cita únicamente Hor. *serm.* II 1, 39-41 como precedente de la metáfora (p. 170 *ad* IV 5, 51). Pero en este correlato de Horacio la metáfora se aplica al género de la sátira. Un mejor paralelo de la imagen, aplicado a la oratoria, es Sen. *contr.* II Praef. 2: *Deerat illi [Fabiano] oratorium robur et ille pugnatorius mucro*. La metáfora aparece también en otros lugares, pero, en cualquier caso, es indudable que el origen de la imagen es más retórico que literario<sup>65</sup>.

Hasta aquí he examinado temas concretos de las escuelas de declamación que es posible documentar. De lo visto puede concluirse que, aunque la mayoría de los temas citados tienen reflejo en la literatura, el peso acumulativo de todos los datos sugiere que las declamaciones influyeron en la poesía de Estacio.

Consideraré ahora algunas técnicas formales. Uno de los recursos más corrientes en la literatura latina del siglo I d.C. es el de la *amplificatio* o ἄξησης, la tendencia a acumular imágenes y motivos para expresar una idea en una gran extensión cuantitativa (*inst.* X 5, 11). El gusto por la *amplificatio* se manifiesta en las *Silvas* en la abundancia de catálogos y listas de estereotipos. Leemos catálogos geográficos en la enumeración de las ciudades de Campania (III 5, 96-105), y en la lista de las regiones del imperio sobre las que Etrusco extiende sus competencias administrativas (III 3, 86-98). Listas de estereotipos son el catálogo de mármoles en I 2, 148-153 (7 distintos), el catálogo de Juegos panhelénicos (III 1, 140-4) y, sobre todo, las listas de especias que acompañan machaconamente la *descriptio funeris* de todos los epicedios. Se ha señalado que esta preocupación por la acumulación de motivos tiene su origen en las escuelas de declamación (Cupaiuolo, *Itinerario* 58-9). La práctica de la *amplificatio* hunde sus raíces en una de las modalidades de los *progymnasmata*, el *tópos*. Al versar éste por definición sobre una tesis unánimemente admitida, el ejercicio no exigía la capacidad de persuadir, sino consistía más bien en hacer alarde de acumulación de motivos e imágenes, según sugieren los tratados de los rétores sobre esta modalidad<sup>66</sup>. Pero, aparte de este posible origen retórico de la *amplificatio* no debe olvidarse

<sup>65</sup> Para la metáfora, enunciada explícitamente, cf. Cic. *de orat.* I 242 (cf. también Courtney 320 *ad* Juv. VI 449). La imagen está relacionada semánticamente con la concepción de la actividad forense como una *pugna*: cf. Tac. *dial.* XXXIV 2, XXXVII 8, Cic. *de orat.* I 157. Léase Courtney 371 *ad* Juv. VII 173.

<sup>66</sup> Teón, *Rhet. gr.* II 106 Spengel, y Hermógenes, *Rhet. gr.* II 9 Spengel.

que la técnica es común a un grupo numeroso de escritores de la Época de Plata<sup>67</sup> y en particular, se ha considerado una tendencia natural de Ovidio<sup>68</sup>.

Otra técnica estilística de Estacio que probablemente apunta a un origen retórico es la *interpretatio*. Esta técnica es probablemente el rasgo dominante en el estilo de Estacio. Consiste en una especie de paráfrasis retórica en virtud de la cual se presenta una única idea mediante la sucesión de dos o más sintagmas sinónimos, en forma de variaciones sobre un mismo tema. Trataré esta técnica con más detalle en el apartado dedicado al estilo (3.). Más frecuentemente la figura de la *interpretatio* se manifiesta mediante un *dicolon* del tipo *non cepere fores, | angustaque deficit aedes* (III 1, 88). Ya el *Auctor ad Herennium* distinguió la figura (IV 28, 38 *interpretatio est quae... id commutat quod positum est alio verbo quod idem valeat*) y es criticada por Frontón como un defecto de Séneca y sus epígonos (*Aur.* carta de Orationibus #5). Frontón considera que esta figura es predominante en los ocho primeros versos de la *Farsalia* de Lucano, en los que, según él, Lucano se limita a parafrasear la idea expresada en *bella plus quam civilia*. La figura ha sido considerada modernamente para el análisis de dos pasajes de Lucano<sup>69</sup>.

Parece probable que el interés por la *interpretatio* tuviera su origen en la instrucción retórica. Por una parte, la paráfrasis era el método habitual de comentario de textos en las escuelas de nivel secundario. Por otra, la figura debía ser habitual en las escuelas de declamación como recurso para impresionar al auditorio. Tenemos en este sentido un valioso testimonio de Séneca el Retor a propósito del orador Votieno Montano y de Ovidio:

•Habet hoc MONTANUS vitium: sententias suas repetendo corrumpit; dum non est contentus unam rem semel bene dicere efficit ne bene dixerit. et propter hoc et propter alia quibus orator potest poetae similis videri solebat SCAURUS Montanum inter oratores Ovidium vocare; nam et Ovidius nescit quod bene cessit relinquere• (*contr.* IX 5, 17)

Este pasaje sugiere que la técnica de la *interpretatio* era propia de las declamaciones. Se ha objetado, con todo, que este gusto por las variaciones sobre un tema podría ser una tendencia particular de Montano y Ovidio más que un ingrediente general de la instrucción retórica<sup>70</sup>.

<sup>67</sup> Sobre la técnica de la *amplificatio* como tendencia general del 'nuovo stile', cf. Cupaiuolo, *Itinerario* 46-97.

<sup>68</sup> Cf. Cupaiuolo, *Itinerario* 58-9 y McKeown I 70.

<sup>69</sup> Schrijvers, «Interpréter Lucain».

<sup>70</sup> Higham, «Ov. & Rhetoric» 40-1. Léase también Bonner, *Roman Declam.* 155, que afirma que el gusto de Ovidio por la variación sobre un tema revela la influencia de las declamaciones: «the declaimer in Ovid is clearly seen in his endeavour to vary the same theme again and again; examples are legion»; aunque aclara (n. 3 de la misma página): «I do not, of course, mean to imply that 'theme and variation' is necessarily a rhetorical practice, but merely that in Ovid's case rhetoric exaggerated a natural tendency».

### 3. VERBUM: ESTILO DE LAS SILVAS

Para la discusión de las figuras estilísticas de Estacio tendré especialmente presentes las siguientes obras: el manual ya clásico de Lausberg, *Retórica literaria*; el capítulo dedicado al estilo de las declamaciones en Bonner, *Roman Declam.* 51-70; Curtius, *Lit. europea y Edad M. lat.*; y, a efectos de conceptualización y organización del material, el estudio de Ramírez de Verger del estilo del *Panegírico de Justino II* de Coripo (cf. *Coripp.: paneg. de Justino II* 30-7). Téngase en cuenta, pues, que en este apartado se citarán esas cuatro obras por autor y página (v.gr.: Curtius 692), sin mayor precisión bibliográfica.

Estacio muestra un interés consciente por acumular las figuras retóricas y estilísticas cuyo objeto es evitar la dicción que podría parecer «natural» y producir «extrañamiento» en el lector. Él mismo reconoce explícitamente que el objetivo de su poética es *non vulgare loqui* (V 3, 214). Este estilo rebuscado, que a veces se ha denominado «manierista» (Curtius 384 ss) tiene en Estacio un doble origen: Ovidio, por un lado; y las declamaciones retóricas, por otro. Las declamaciones, en particular, mediante figuras llamativas pretendían lograr un efecto inmediato de admiración por parte del auditorio (Bonner 66). En términos más generales, este estilo se considera propio de la poesía de la Época de plata (cf. Cupaiuolo, *Itinerario* 17 ss). No hay un estudio monográfico sobre el estilo de las *Silvas*, aunque pueden verse algunas observaciones en Vessey, «Style and theme in Silv.», Coleman XXVII-XXVIII, Van Dam 7-9.

#### 3.1. FIGURAS RELATIVAS A SONIDOS

Las figuras cuya base es la repetición de material fónico no se cuentan entre las favoritas de Estacio, que prefiere las figuras semánticas y conceptuales. Véanse, con todo, las siguientes muestras:

##### 3.1.1. *Aliteración*

Repetición del fonema inicial de palabras próximas. Es un recurso reminiscente de la poesía arcaica latina, según se manifiesta, por ejemplo, en Ennio, con lo que confiere solemnidad y tono arcaizante al estilo: III 1, 43 *Thespius obst ipuit, totiens socer. hic tibi...*, III 2, 91 *ad ignotos ibam... impi-ger Indos / Cimmeriumque chaos*, III 3, 83-4 *tu totiens mut at a ducum iugarite tulisti*, 208 *salve supremum, senior*, 214 *tua tumulum tellure*. Cf. III 1, 68, III 2, 120.

### 3.1.2. *Armonía imitativa o «asonancia»*

Distingo esta figura de la aliteración en que, en la asonancia, la repetición del fonema no tiene que ser necesariamente en inicio de palabra y en que la asonancia busca confirmar mediante el sonido el sentido que se expresa léxicamente, logrando así un efecto onomatopoyético. He espigado: efecto del eco (III 1, 129 *aequoris echo*); ruido de la tierra excavada (III 1, 113 *asppera... viscera terra*); soplo del viento (III 2, 2 *saev aquev entos i*); soplo del Céfito sobre el mar (III, 2, 47 *solus agat puppes summas que supernatet undas*); golpes del *planctus* fúnebre (III 3, 8 *inexpleto rumpente m pectora questu*, III 5, 53-4 *canori / coniuigis ingentes iterasti pectore planctus*); efecto de repetición (III 4, 92 *iteat (ytherea)*). Para otros casos, cf. III 1, 131b-2a, III 2, 58, III 3, 41-2, 58, III 5, 53.

### 3.1.3. *Derivatio*

Modificación parcial de una palabra mediante la adición de diferentes morfemas o prefijos: cf. III *Praef.* 13-4 *sequi... prosecutus*, III 3, 42 *tuli... confero*, 49-50 *reguntur... regunt*, 70-1 *agitatus... abegit*, 154-5 *devota... vota*, III 5, 110-1 *venies... praevenies*. La variedad llamada *adnominatio per adiectionem* (Lausberg II 115), consistente en la repetición de verbo con adición de un preverbo (del tipo *venies... praevenies*), es una figura favorita de las declamaciones (Bonner 69-70).

### 3.1.4. *Paronomasia*

Repetición de palabras distintas pero de sonido semejante, como en III 1, 85-7 *coimus... coetus... cohors*, III 2, 110-1 *pontusque polusque*, III 4, 6-7 *accipe laudatos... accipe laetus*. Una curiosa variedad, a la que podríamos denominar paronomasia *in absentia* (o dilogía o «calembour»: cf. Lausberg III 319) se da en III 1, 107 *velis nolint*, que evoca la frase hecha *velis nolis* «quieras o no».

### 3.1.5. *Poliptoton*

Repetición de formas nominales en distintos casos. Suele combinarse con la anáfora, en inicio de diferentes versos u oraciones. Cf. III 2, 46-7 *solus... solus*, 40-4 *tibi... te... tu*, III 4, 50-2 *quae... quae... quod... quod*, 110-5 *cur... curve... cur... cur... quae... quos... quo*, III 4, 82-4 *hunc... hunc... huic*.

### 3.1.6. *Kakozelía*

Repetición de sílaba a final de una palabra y comienzo de la siguiente, que resulta en un efecto cacofónico. Es difícil determinar si la figura es buscada o fruto del azar, aunque al menos un caso logra un efecto onomatopéyico: III 2, 77 *peior Orion*. Otros ejemplos son III 4, 87 *manu nudare*, III 5, 35 *sola laboris*.

## 3.2. DISPOSICIÓN DE LAS PALABRAS EN LA ORACIÓN

A veces la colocación de las palabras tiene relevancia semántica. Menciono a continuación una selección de los casos más significativos.

### 3.2.1. *Sintaxis icónica o mimética*

La terminología es Lateiner, «Mimetic Syntax». El efecto se da cuando una determinada colocación de palabras apoya el significado de la oración. Así, en III 2, 51-2 *timido iam frigore pectus / labitur*, el encabalgamiento de *labitur* confirma la «caída» que ya el verbo expresa en su significado. Otro caso muy frecuente es cuando una estructura sintáctica de quiasmo sugiere el agrupamiento del término de los extremos en torno al término central: III 3, 22 *placidi Lethaea ad flumina manes*. En el siguiente caso los dos extremos del verso están en equilibrio perfecto y se responden en quiasmo, mientras que el término central *pariter* es el fiel de la balanza: III 4, 18 *Iuppiter Ausonius pariter Romanaque Iuno*. Para otros casos de sintaxis icónica, cf. III 1, 74, III 2, 57, III 3, 22.

### 3.2.2. *Antónimos yuxtapuestos*

Estacio logra un llamativo efecto retórico colocando en posiciones contiguas dos términos antónimos que no conciertan gramaticalmente. La yuxtaposición enfatiza la antonimia: cf. III 1, 72 *tenuis graviore*, III 3, 123 *levi gravidos*, III 4, 30 *fulgentibus umbrae*.

### 3.2.3. *Verso de oro o «golden line»*

La expresión designa una colocación de palabras con el verbo en el centro, con dos adjetivos en un lado y sus respectivos sustantivos al otro (estructura A-a-V-S-s), como en III 1, 2 *rara profanatas inspectant numina terras* o III 2, 120 *Actias Ausonias fugit Cleopatra catenas* (nótese que en este ejem-



plo la aliteración refuerza el verso de oro). A veces se trata de una disposición meramente artificiosa y sin relevancia particular, pero otras la estructura sirve para llamar la atención sobre el verso, como recapitulación o introducción de una sección. En el libro III de las *Silvas* hay 13 ejemplos: cf. III 5, 2n. para la lista. Es significativo que el segundo verso de tres de las cinco *Silvas* del libro sea de oro (2, 3 y 5).

### 3.2.4. *Priamel*

También llamado *preambulum*, es la oposición de opciones mediante el contraste explícito entre pronombres. Cf. III 3, 31-42 *tu... tu... nos... me*, III 3, 136-43 *tu... ast ego*. Para la técnica, cf. W. A. Race, *The Classical Priamel from Homer to Boethius*, Leiden: E. J. Brill, 1982.

### 3.2.5. *Antítesis*

Cf. III *Praef.* 7-8 *habuerat quidem et secundus te testem, sed hic habet auctorem*, III 1, 83 *stabat dicta sacri tenuis casa nomine templi / et magnum Alciden humili lare parva premebat*, 97b-8a *tu tramite nudos / texisti scopulos*.

### 3.2.6. *Período*

La estructura favorita de Estacio, hasta el punto de que puede considerarse el rasgo definitorio de su estilo, es la técnica del «tema y variación» o *interpretatio* (denominación de Schrijvers, «Lucaín», según *Her.* IV 28, 38, que explica: «interpretatio est, quae non iterans idem redintegrat verbum, sed id commutat, quod positum est, alio verbo quod idem valeat, hoc modo: 'rem publicam radidicitus evertisti, civitatem funditus deiecisti'»). Consiste, pues, en una estructura bimembre cuyo segundo miembro es una paráfrasis del primero. Ambos miembros suelen ir unidos por una conjunción copulativa. En la *interpretatio* típica estaciana, la pentemímera separa ambos *cola*. He espigado los siguientes ejemplos, en los que separo con los dos miembros con un trazo vertical (|): III 1, 71 *delituit caelum et | subitis lux candida cessit*, 88 *non cepere fores | angustaque deficit aedes*, 124 *oppositas rupes | et saxa negantia ferro*, 165 *solventem voces | et talia dicta ferentem*, 173 *avertam luctus | et tristia damna vetabo*. Menos abundantes, aunque no raros, son los períodos de tres, cuatro y más miembros. Cf., como ejemplo de *tricolon*, III 3, 6-7 *mitibus exsequiis ades | et lugentis Etrusci/ cerne pios fletus | laudataque lumina terge* (añádase III 1, 136-8, III 3, 86b-8, III 5, 17-8); como muestra de *tetracolon*, cf. III 3, 108b-10 *sed iura tamen genialia cordi/ | et*

*mentem vincire toris | ac iungere festa/ conubia | et fidos domino genuisse clientes* (véase también III 1, 32-3, 66-7, III 3, 22-4). El período de III 3, 110-6 combina dos *tetracola*.

### 3.3. FIGURAS CONCEPTUALES Y LÉXICAS

#### 3.3.1. *Figurae elocutionis* (figuras de expresión)

Las figuras de expresión son el auténtico caballo de batalla del estilo de Estacio. Con objeto de conferir un alto tono retórico al estilo, Estacio se esfuerza por explotar el léxico, bien mediante su repetición (3.3.1.1), bien mediante la desviación de la norma léxica (cf. 3.3.1.2 a 3.3.1.15). Dentro de este último procedimiento, las figuras de desvío más frecuentes son la perífrasis poética (3.3.1.2.), la reformulación de frases hechas (3.3.1.3.), la etimología poética (3.3.1.4.) y la enálage del adjetivo (3.3.1.12.).

3.3.1.1. *Por repetición*. Estacio no es excesivamente dado a la repetición literal de léxico; prefiere la repetición de la idea mediante *variationes* léxicas. En general, la repetición confiere un alto tono emocional o retórico. Se pueden distinguir los siguientes casos: a) *anadiplosis* (tipo ...*x/x...*). Tenemos en III 3, 50b-55 un caso de anadiplosis sucesiva o *gradatio* (Lausberg II 104-6) de estructura ...*x/x...y/y...z*, pero nótese que Estacio sustituye la repetición literal por variaciones sinónimas; b) *anáfora* (repetición *x... /x... /x...*): III 1, 11 *sunt fata... sunt fata...*, 23-5 *seu... sive*, 93-5 *tot* (cuatro veces), 139 *iam... iam...*, III 2, 22-3 *prima... prima...*, III 3, 13 *procul hinc, procul ite*, 26-7 *longe... longe...*, III 4, 1-3 *ite... / ite... / ite...*, III 5, 33-3, 47; c) *epanalepsis* (repetición *x...x*). La epanalepsis es un tipo de repetición artificiosa que cobró mucho auge en el epilio helenístico y neotérico, como se manifiesta, por ejemplo, en Catull. LXIV (véase III 4, 21-77n.). En Estacio, cf. III 3, 25 *felix beu, nimiumque felix*, 208-9 *salve supremum... / supremumque vale*, III 4, 35-6 *vade age mecum, / vade*, 39 *nil ego, nil*, III 5, 62 *venient, plenis venient*.

3.3.1.2. *Perífrasis poéticas (circuitus eloquendi*, según Quint. *inst.* VIII 6, 59). Es la sustitución de una expresión por otra menos evidente (y generalmente más extensa) con el mismo significado. Como afirma Lausberg 397: «El manierista no quiere decir las cosas en forma común y corriente, sino en forma inusitada;... lo que se propone es sorprender.» Cabe distinguir:

a) *formas simples*. Un sintagma, típicamente formado por un adjetivo más un nombre, sustituye a un nombre. Cf. III 1, 108 *pater aetherius = Iuppiter*, 62-3 *currens unda = aquaeductus* (cf. III 3, 101 *undarum cursus*), 104b-1a *Pisaeus Iuppiter = Olympia*, 120 *pars umida terrae = lutum*, III 2, 10 *Oebalii fratres = Dioscuroi*, 77 *Oleniumque pecus = Capella*, 92 *Cimmeriumque chaos = Tartarus*, 104 *Latius ductor = Domitianus* (cf. III 4, 37-8 *magno duci*, III 1, 62 *magni ducis*, III 4, 18 *Iuppiter Ausonius*), 117 *Emathios manes*

= *Alexandri sepulcrum*, III 3, 21 *nigras Sorores* = *Parcae*, 94-5 *Indi dentis bonos* = *ebur*, III 4, 6 *iuvenis Phoebeie* = *Aesculapius*, 18 *Romana...* *Juno* = *Domitia*, 40-1 *Latmius puer* = *Endymion*, III 5, 68 *leves pueros* = *Cupidines*,

b) *formas extensas*. En este caso, la perífrasis ocupa una frase entera o incluso un período: III 2, 86 *Siculi populatrix virgo profundi* = *Scylla*, III 3, 60-1 (se describen los habitantes de una región por el río del que beben). Casos extremos son III 3, 138-9 *illum qui nutu superas nunc temperat arces, / progeniem claram terris partitus et astris* (= *Vespasianus*), III 3, 108b-10 (tres versos para la noción de «matrimonio»), III 5, 74-6 (otros tres para «Puzol»). Dentro de este apartado deben incluirse también las llamadas perífrasis astronómicas (Curtius 387-8), en las que se define la estación del año o el momento del día mediante una descripción del sol, luna, estrellas, etc., como en III 2, 52-4 (descripción del verano).

3.3.1.3. *Reformulación poética de frases hechas*. Puede considerarse una variedad de perífrasis. Es la reformulación de un sintagma fijo o estereotipado mediante una locución sinónima. A su vez pueden distinguirse:

a) *variación de frases hechas*. Así, III 1, 39 *pacatus mitisque veni* reformula la fórmula litúrgica fija *sis volens (et) propitius* (cf. Appel, *De Roman. precationibus* 119-29); III 2, 28 *Zephyris aperite sinus* (variación de la frase *ventis vela dare*); III 3, 13 *procul hinc, procul ite, nocentes* evoca otra fórmula litúrgica: *procul este profundi*; III 3, 63-4 *laeta debinc series varisque ex ordine curis / auctus bonos* es una rebuscada y extensa adaptación del sintagma *cursus honorum*; III 3, 214 *tua tumulum tellure levabit* evoca SIT TERRA TIBI LEVIS; IV 8, 36 *ingenti cursu* es una interesante variación de *magnis itineribus*,

b) *variación de refranes y frases proverbiales*. He rastreado los siguientes casos en los que Estacio adapta con reformulación léxica el contenido de un refrán o frase proverbial (para detalles, cf. las respectivas notas *ad loc.*): III 1, 25-6 *virtute parata / astra tenes* (reminiscente de *per ardua in astra*), 34 (abandono del arco como símbolo de descanso), 156 (aventajar a los vientos), III 3, 36-7 («alcanzar el cielo» como imagen de gloria), 90-1 (riqueza proverbial de África), 129 (incompatibilidad de la rosa y el viento Austro), III 4, 96 *potentius auro* (proverbial) y III 5, 17 *opaca quies* (reformulación de *lecto et umbra*), 65 *dicendum Muis* («el habla de las Musas», expresado mediante el sintagma *locutas Musas* y similares, es proverbial).

3.3.1.4. *Etimologías poéticas*. La etimología poética es un recurso sistemático de las *Silvas*. No es descabellado afirmar que Estacio es el autor que más uso (y abuso) ha hecho de la figura en toda la Antigüedad grecolatina. Me limitaré a enumerar los casos más llamativos del libro III (para una lista de la figura en otros libros, véanse Van Dam 217-9 y Vollmer 216). Para el recurso en la literatura latina, cf. R. Maltby, *A lexicon of ancient Latin etymologies*, Liverpool: F. Cairns, 1991. El uso de la etimología poética se remonta a Homero, donde no faltan los nombre parlantes; encontramos ejemplos también

en Píndaro, Esquilo, Platón y Aristóteles (Curtius 692). Los oradores y rétores recomiendan la figura. Cicerón la llama *notatio* y subraya la utilidad de la figura para el orador (*inv.* I 34, *top.* XXXV). Quintiliano la recomienda, circunscrita a nombres propios (*inst.* V 10, 30). El rétor Teón (contemporáneo de Quintiliano), postula la figura como técnica encomiástica (*Rhet. gr.* II Sp. 111). Para la técnica en Virgilio, cf. G.J.M. Bartelink, «Etymologisering bij Vergilius», *Med. Kon. Ned. Akad. Wet. Afd. Lett.* 28 (1965), 147-261. El precedente inmediato de Estacio en el uso de la figura es Ovidio (a cuyo estudio McKeown I 45-62, en su comentario a *am.*, dedica una extensa sección). Para el uso de nombres parlantes («telling names») en *Ov. Pont.*, cf. Helzle 101 y 187. Ya Poliziano detectó la figura en I 1, 102-3 *mitis* /... *Tarans* y 104 *Rhodos aspera* (cf. *Misc. Cent. Sec.* IV 90-1). Cf., en general, el capítulo «La etimología como forma de pensamiento», en Curtius 692-9.

La etimología sirve a Estacio para hacer gala de erudición. En general, la figura se manifiesta de dos maneras distintas. En la etimología *in praesentia*, una palabra es acompañada por una glosa etimológica (del tipo *iuvenem Parthenopem* o *T. I 528 immota Atropos*). En la etimología *in absentia*, una expresión evoca por su significado o raíz otra que no se menciona: así, *gaudentia rura*, dicho de la finca de *Felix*, evoca el nombre del dueño. Por otro lado, la cuestión se complica por el bilingüismo de Estacio, de tal manera que cabe distinguir dos tipos de etimologías: monolingües latín-latín y bilingües latín-griego:

a) *latín-latín*. Son menos frecuentes: cf. I 1, 102-3 *mitis* /... *Tarans* (relacionando quizá *Tarans* con *teres*; cf. *Macr. Sat.* III 18, 13, *Hor. serm.* II 4, 34 *molle Tarentum*), III *Praef.* 12-3 *Celerem*... *quia sequi non poteram* (juego entre *Celer* y *sequor*; III 2, 122 *prosequere* y 125 *praevertere*), III 1, 64 *notas Sirenum nomine ripes = Surrentum*, 78 *gaudentia rura* (juego con *Felix*, el propietario de la finca), III 2, 60 *currente carina* (relacionando *carina* con *currere*), III 3, 14 *nefas tacitum* (un doblete sinónimo), 37 *feremus* (relacionado con el contexto fúnebre, en conexión con *feralia* o *feretrum*), 178 *arduus ignis* (relacionando *arduus* con *ardeo*), III 4, 71-7 *curis / mordetur* (interpretando *cura* como *quod cor edat*), III 5, 101 *lumina... lunae* (términos de raíz común); cabe añadir como mera hipótesis la posibilidad de que Estacio pretendiera sugerir un juego entre su propio nombre *Staius* y una calificación de su trabajo, *statim* (III *Praef.* 10).

b) *latín-griego*. He rastreado los siguientes casos: I 1, 104 *Rhodos aspera* («una rosa [*Rhodos* ~ *ῥόδος*] con espinas [*aspera*]»), III 1, 8 *inglorius* (un oximoron etimologizante aplicado al nombre griego Ἡρακλῆς, si se relaciona con la etimología antigua κλέος), 92-3 *iuvenem Parthenopem* (*iuvenem* parafrasea *Parthenopem*, relacionado con παρθένος, «muchacha»), 148 *fixam pelago Nesida* (*fixam pelago* es parafrasis de *Nesida* = νησίς, «islote») 149 *omenque Euploea carinis* (cf. *εὐπλοία*), 185 *albertia tempora* («sienes ceñidas por hojas de chopo», pues *albertia* apunta a *λεύκη*, el término griego pa-

ra «chopo»), III 2, 110 *invida Memphis* (cf. μέμφομαι, «reprochar»), 138 *dulce Idumes* (*dulce* juega con un supuesto prefijo *Idu-*, igual por itacismo a ἰδύ, «dulce»), III 5, 102n. *cara... iuga Surrentina Lyaeo* (antonomasia entre *iuga* y *Lyaeo*, una vez que éste se relaciona con λύειν, «desatar»), III 2, 51 *frigore pectus* y III 3, 19-20 *animae... frigus* (el efecto etimológico de estos dos sintagmas se revela cuando se traducen literalmente al gr. ψυχρὰ ψυχῆ, «fría alma»: cf. nn.). De la misma manera, Estacio explota una pretendida conexión del nombre propio *Pollius* con el adjetivo griego πολύς (cf. III 1, 102-3 y III 5, 103 *Pollius auget*).

3.3.1.5. *Calcos y préstamos griegos*. Uso deliberadamente los términos ambiguos «calcos y préstamos griegos» para designar un conjunto de fenómenos distintos cuyo origen es el bilingüismo de Estacio. Distingo tres tipos: a) la transliteración de un término griego, como en I 2, 248 *enthea* III 1, 44 *gymnas*, A. II 440 *palen*, III 1, 149 *Euploea* (en todos estos casos Estacio es el autor que introduce el término griego en la literatura latina); b) uso de un término latino con una acepción, inexistente previamente, de su contrapartida literal griega: *amare* para «besar» en III 3, 20, sobre φιλέω; *gaudere* para «brillar» en III 1, 78 y *gaudia* para «brillo» en III 4, 66, sobre γελάω; *nudus* para «atlético, gimnástico» en III 1, 146n., por influencia de γυμναστικός; *ebur... et aurum* en III 3, 202, como adaptación de χρυσελεφόντινος; c) uso de un término latino como transliteración casual de otro griego: cf. III 1, 34n. *agmen* con el valor de ἀκμή, «punta de flecha».

3.3.1.6. *Metáfora*. Cf. III 1, 178-9 *agmine blando / certatim... concurrat* (metáfora militar para describir un grupo de niños), III 2, 85 *Lucani rabida ora maris*, III 3, 127 *florentes... annos = iuventus*, 147 *sine nube = sine curis*, 158-9 *fulmen = exilium*, III 4, 26 *sidus = nitor*, 33-4 *iugum = servitium*, 56 *raditii, ignis = rubor, nitor*, III 5, 11 *nubila = curae*, 24 *vulnere* («herida del amor»), 26-8 (sumisión amorosa identificada con la doma equestre).

3.3.1.7. *Metonimia*. Sustitución de un término por otro con el que está unido por una relación de contigüidad (Lausberg II 70). En Estacio encontramos: a) divinidad por la esfera de sus funciones («metonimia mitológica»: Lausberg II 71), en III 1, 41 *multo fratre madentem* (dicho de Hércules borracho, cuyo hermano es Baco), 101 *Nymphas = aqua*, 147 *Icario... palmite* («follaje de vides»), III 2, 89 *Doris = mare*; b) relación causa-efecto, como en III 2, 22 *Pharius... annus = Aegyptia messis*, III 3, 67 *iuventa = lanugo* «vello de la cara», 94 *perspicuas nives = crystallum*, III 4, 68 *mollire = castrare*. Puede considerarse una metonimia de este tipo el uso de gentilicios formados sobre el nombre del fundador legendario de un pueblo, como III 1, 61 *Dardanius = Troianus*, III 2, 110 *Cecropius = Atheniensis*, III 5, 75 *Dicarchei = Puteolani*. Otra modalidad es designar a un pueblo o ciudad por la colonia fundadora: III 1, 16 *Tyrius = Thebanus*, III 5, 12 *Euboicus = Neapolitanus*; c) relación productor-producto: III 1, 37 *Sidonius = purpureus*, III 2, 139 *Tyros rubeat* (se atribuye a la ciudad la propiedad de su producto, la púrpura), III 4, 55 *Tyrius*

= *purpureus*; 89-90 *Serica.../... pallia*, «paños de seda» (los Seres o chinos son los productores proverbiales de la seda); d) relación abstracto-concreto: III 2, 143 *laboratas... Thebas* (la *Tebaida*), III 4, 53 *oculos* («preferencias»); e) relación símbolo-cosa simbolizada: III 2, 120 *catenae = triumphus*, III 3, 116 *Ausonii enses = Romanus exercitus*, III 5, 32 *lyra = poesis*.

3.3.1.8. *Sinédoque*. Sustitución de un término por otro con el que está unido por un relación cuantitativa (Lausberg II 76). Se detectan los siguientes tipos: a) sinédoque *pars pro totum*: uso de palabras que significan «techo» para designar un edificio (III 1, 4 *tectum*, 93 *fastigia* y 101 *testudo*), III 1, 97 *trames = porticus*, III 2, 100 *carbasa = puppis*; una modalidad concreta de sinédoque *pars pro totum* es designar una nación entera por una ciudad o región concreta: III 1, 31 *Pharius = Aegyptus*, III 2, 24 *Mareoticus*, 49 *Paraetonius* (lo mismo), 102 *Pharus = Aegyptus*, III 4, 41 *Sangarius = Phrygius*; b) *totum pro parte*: III 1, 36 *hostis = pellis leonis*; c) relación materia-producto: III 2, 80 *lignus = puppis*.

3.3.1.9. *Sinestesia*. Mezcla de sentidos. Cf. III 1, 127 *grave* (sentido visual), 161 *dulce decus*, III 4, 8 *dulce nitentes*, III 5, 5 *audiat... vultu*.

3.3.1.10. *Hendiádis*. Dos sintagmas coordinados en sustitución de uno sólo: III 1, 3-4 *litora.../ nuda... tectumque = tectum in litore nudo*, 70 *frondibus et patula... arbore = frondibus patulae arboris*. Cf. III 1, 66-7n., 70, III 5, 51-2n.

3.3.1.11. *Oximoron*. Cf. III 1, 174 *viridi... senecta*, III 3, 28-9 *horrendumque silentis*, III 5, 72-3 *flammea hiems*, 82 *mollis hiems et frigida... aestas* (nótese el doble oximoron en este último caso).

3.3.1.12. *Enálage (o hipálage) del adjetivo*. Es un «cambio de orientación sintáctica del adjetivo» (Lausberg II 144), de manera que concierne sintácticamente con un sustantivo, a pesar de que afecta semánticamente a otro. Los ejemplos se multiplican en *Silv.* III, por lo que aquí me limitaré a espigar algunos significativos. Se puede dividir en

a) *simple*, cuando sólo afecta a un adjetivo: III 1, 133 *castis... Pallada donis* (en vez de *castam... Pallada*), III 3, 10-1 *primaeva funera... coniugis (= primaevae... coniugis)*, 11-2, 18-9 *sanctam parentis canitiem (= sancti parentis)*. Una curiosa variedad de enálage, que sólo he documentado en Estacio, es la que consiste en atribuir a un miembro de una pareja una cualidad propia del otro, como en III 2, 89 *Agenorei... iuveni* (dicho de Júpiter disfrazado de toro, pero es Europa la hija de Agénor), III 5, 57-8 *Trachinia Alcyone* (el rey de Traquis es Céix, esposo de Alcíone), III 5, 47 *Meliboea* (sobre la esposa de Filoctetes, nacido en la ciudad tesalia de *Meliboea*, según Mela II 35);

b) *doble*. Dos sustantivos se intercambian sus adjetivos, como en el celeberrimo ejemplo virgiliano *ibant oscuri sola sub nocte* (*Aen.* VI 268: cf. Norden 112 *ad loc.*). Ovidio tiene también un ejemplo en *am.* III 7, 21 *sic flammis aditura pias aeterna sacerdos* (por *flammis... pia aeternas sacerdos*: cf. comentario de V. Cristóbal López en su traducción, p. 100 y K. Tho-

mamüller, «Doppelte Enallage», *RhM* 111 (1968), 189-90). En *Silv.* III detecto los siguientes: III 1, 49 *subiti veneranda exordia templi* (= *venerandi templi subita exordia*), 81 *laesique fides reditura sereni* (= *laesa fides redituri sereni*), 95, III 4, 84.

3.3.1.13. *Aprosdóketon*. Figura de la sorpresa retórica que consiste en sustituir un término, esperado según el contexto, la regularidad de la frase hecha o la tradición literaria, por otro distinto, que defrauda las expectativas del lector u oyente. Los ejemplos son escasos pero llamativos: III 2, 100 *longisque sequar tua carbasa votis* (esperaríamos *oculis*), III 3, 13 *procul hinc, procul ite, nocentes* (la fórmula litúrgica nos hace esperar *profani*), III 2, 131-2 *quanta votiva movebo / plectra lyra* (por *sacra vitula* o algo similar).

3.3.1.14. *Personificación*. Cf. III 1, 17-9 (el año admira la construcción del templo de Hércules), 113 *viscera terrae*, III 2, 4 (el mar abucea), 50 (el Céfiro increpa a los marineros), 63, 66, 71 *indignataeque procellae*, 73 *torpebant aequora somno*, 75 *visis tumuerunt puppibus undae*, III 5, 72-3 *diri montis*.

3.3.1.15. *Zeugma*. Construcción de un verbo con dos complementos dispares, de manera que tiene un significado diferente con uno y otro: III 1, 64-5 *notas Sirenum nomine rupes / facundique larem Polli... habebam*, III 3, 5 *rudes populos atque aurea regna colebas*. Cf. III 1, 8, 66-7, III 3, 183-4.

### 3.3.2. *Figurae sententiae* (figuras de pensamiento)

Frente a las figuras de expresión, éstas son independientes de la locución léxica concreta (Ramírez de Verger 37).

3.3.2.1. *Interrogatio*: las interrogaciones retóricas son propias del estilo de las declamaciones y de la tradición de la sátira cínica. Cf. III 2, 61-2 *quis rude... aequor / fecit iter...?*, 67-8 *usque adeone parum lentas transire paludes...?*, III 3, 111-2 *quis sublime genus formamque insignis Etruscae / nesciat?* Cf. III 1, 8-11, 15-7, III 2, 61-4.

3.3.2.2. *Comparatio*. No son muy frecuentes en las *Silvas* las comparaciones de tradición épica, para ventaja de los *exempla* (cf. 3.2.3.). La *comparatio* más importante de *Silv.* III es la de la muerte prematura de Etrusca con un conjunto de flores segadas (III 3, 128-30 *qualia pallentes declinant lilia culmos...*).

3.3.2.3. *Exempla*. Es una técnica retórica favorita de Estacio, en la línea de la *amplificatio* propia de la Edad de Plata (cf. Cupaiuolo, *Itinerario* 17 ss), con objeto de lograr el sobrepujamiento cuantitativo. No se olvide que la extensión es para Estacio un objetivo en sí mismo. Los *exempla* de Estacio se inspiran en la literatura o en la mitología. Rara vez constan de un sólo miembro (v.gr. III 1, 73-5: una tormenta comparada con la descrita en la *Eneida*); lo normal es que Estacio agrupe dos, tres y más miembros. Cf. III 1, 115-6 (2), 140-3 (4), III 3, 49-58 (una lista de ocho seres naturales y dos figuras mitológicas).

gicas que se someten a la ley universal de la obediencia), 80-2 (triple *exemplum* sobre dioses y sus servidores: Júpiter / Mercurio, Juno / Iris, Neptuno / Tritón), 174-6 (tres *exempla* de duelo: Sirenas, el cisne y Filomela), 188-94 (una lista de cinco figuras legendarias como correlato de piedad filial), III 4, 40-3 (catálogo de cuatro *pueri* mitológicos: Atis, Endimión, Narciso e Hilas), 84-5, III 5, 44-49 (cuatro heroínas como correlato de devoción conyugal), 57-9 (dos heroínas como *exemplum* de amor maternal: Alcíone y Filomela). Es significativo que alguna de estas listas de *exempla* se enfaticen retóricamente con la anáfora de *cedat* o similares (cf. III 1, 142-3, III 4, 40 ss). Según Curtius 235, el empleo de *cedat* es una manifestación de sobrepujamiento «manierista»: «a partir de Estacio... la fórmula *cedat* se convierte en elemento estilístico permanente».

3.3.2.4. *Digressio*. También muy del gusto de Estacio. Cf. III 1, 117-124 (contrucción del templo: la *digressio* está reforzada por la *distributio* de *his... illis*), III 2, 26-34 (enumeración de las tareas de las Náyades antes de zarpar la nave de Céler, presentada mediante una muy elaborada *distributio* de pronombres: *vos... vos... vos... pars... pars... sint quibus... haec... nulla*). En III 3, 87-105 tenemos un extenso catálogo de productos importados por Roma y de gastos. Finalmente, Estacio es especialmente dado a catálogos de localidades geográficas: III 1, 147-54, III 5, 74-80, 95-104.

3.3.2.5. *Praeteritio*: III 5, 93n. *quid laudem litus libertatemque Menandri...?*

3.3.2.6. *Licentia*. Consiste en pedir permiso explícitamente para recurrir a una licencia poética o moral, como en III 2, 15 *dicere quae magni fas sit mihi sidera ponti*, III 3, 56 *si fas est aequare iacentia summis*, III 1, 162 *da veniam, Alcide*. Esta figura revela que Estacio era consciente de que su estilo se desviaba de la norma; de ahí que se viera en la necesidad de disculparse.

3.3.2.7. *Correctio*. Definida así por Cicerón: *cum corrigimus nosmet ipsos quasi reprehendentes* (*orat.* XXXIX). Cf. III 1, 65 *larem Polli non hospes habebam* (sobreentendido: *sed amicus*), III 2, 95 *etsi non socius, certe mirator*; III 3, 164 *hospes, non exul, erat*.



## 4. LA FORTUNA DE LAS *SILVAS*

La fortuna de la *Silvas* de Estacio puede describirse como un movimiento pendular con las siguientes fases: gran popularidad entre sus contemporáneos; declive en los siglos II y III d. C.; fuerte influencia desde finales del siglo III hasta el VI; y olvido durante toda la Edad Media hasta un resurgimiento que se constata bien entrado el siglo XV y que duró hasta el siglo XVII. Pero vayamos por partes.

Estacio gozó en vida de un enorme éxito que se manifestó en cuatro ámbitos: las recitaciones de su poesía que, según informa el satirista Juvenal (VII 82-87) y el propio Estacio (V 3, 215-217), gozaban de gran popularidad; el triunfo en certámenes poéticos competitivos; el favor y protección que le brindaron el emperador Domiciano (cf. *T.* XII 814) y otros patrones influyentes; y el uso de su obra como libro de texto en las escuelas (*T.* XII 815), lo que se consideraba un honor<sup>71</sup>. De su popularidad también nos habla el hecho de que algunos motivos y fórmulas de sus epicedios, incluso porciones enteras, fueran usados en epigramas sepulcrales<sup>72</sup>.

El epigramatista Marcial (*ca.* 40-103/4), contemporáneo de Estacio, comparte con nuestro autor el *status* cortesano y amigos comunes, así como fraseología, motivos y temas. No está claro quién imitó a quién. Quizá sea preferible postular una mutua influencia. Ninguno de los dos poetas menciona al otro y tal silencio se ha interpretado como indicio de enemistad<sup>73</sup>. El también contemporáneo rétor Quintiliano (30/35-96) no cita a Estacio, pero discute el término *silvam* (*inst.* X 3, 17); en otro lugar alude a la capacidad de improvisación, *extemporalis facilitas*, de ciertos contemporáneos suyos en quienes se ha querido ver una velada alusión a Estacio (*inst.* X 7, 18); finalmente, una expresión en Quintiliano parece un eco irónico de Estacio (*inst.* X 1, 87 *ceteri omnes longe sequentur [Vergilium]* ~ *T.* XII 817 *nec tu divinam*

<sup>71</sup> El uso en la escuela de autores vivos aparece en época augústea: el gramático Q. Cecilio Epirota incluyó a Virgilio en sus lecciones en el año 26 a.C. (cf. Suet. *gramm.* XVI 2 y Marrou, *Hist. éducation* 404). Desde entonces fueron objeto de estudio en vida otros autores como Ovidio, Nerón y Lucano. Que ello se considerara un privilegio para el autor se documenta en Pers. I 29-30 (cf. n. de Dolç 82), aunque Horacio lo desprecie en *epist.* I 19, 39-40 y *serm.* I 10, 75. Para la cuestión, cf. Valmaggi «La fortuna di Stazio» 438-460 y Pavlovskis, *Influence of Stat.* 4-12.

<sup>72</sup> Cf. el *index* de la edición de F. Buecheler de los *CLE*, p. 917, así como Cugusi, *Aspetti letterari del CLE* 189-190. Léanse también mis nn. a III 3, 127, 128-130 (= *CLE* 1787, 2-4), 208-9, 214.

<sup>73</sup> Sobre las relaciones entre Estacio y Marcial, cf. Heuvel, «Inimicit. Mart. Stat., Delarue, «Stat. et contempor.» 539-43, R. B. Steele, «Interrelation of the Latin Poets under Domitian», *CPh* 25 (1930), 328-342, Pavlovskis, *Influence of Stat.* 8-9; sobre temas comunes, cf. Martin, «Similarities Stat. Mart.; sobre patrones comunes a ambos, cf. White, «Friends of Mart. Stat. Plin.»

*Aeneida tempta sed longe sequere*)<sup>74</sup>. El caso de Juvenal (*fl.* a principios del siglo II) es complejo, pues su actitud hacia Estacio dista de estar clara (¿admiración o desprecio?). Juvenal menciona explícitamente a Estacio (VII 83) y en su obra retoma numerosos temas, expresiones y escenas estacianas, a veces con intención paródica<sup>75</sup>. El anónimo *Peruigilium Veneris*, de datación incierta (entre el siglo II y el IV d.C.), presenta un tratamiento de la figura de Venus afín al de la *Silva* I 2<sup>76</sup>.

En el siglo II Estacio sufrió un gran declive, quizá porque se le asociaba con Domiciano, un emperador que sufrió una *damnatio memoriae* desde su asesinato en el 96 d.C. Además la corriente arcaizante protagonizada por Frontón (*ca.* 100-176) y Aulo Gelio (*ca.* 130-180), que perdura hasta bien entrado el siglo III y en la que prima el gusto por autores arcaicos, trae el olvido de escritores argénteos como Estacio<sup>77</sup>.

Estacio y sus *Silvas* recobran el favor desde finales del s. III entre poetas de la Antigüedad tardía como Claudiano, Ausonio, Ennodio, Sidonio Apolinar, el autor del *Alcestis Barcinonensis*, Draconcio, Ennodio y Paulino de Nola; en el comentarista Servio; o incluso en autores en lengua griega como Menandro el Rétor y Paulo Silenciaro. Bastantes de estos autores ven en las *Silvas* un modelo de epitalamios, panegíricos, descripciones y prólogos en prosa<sup>78</sup>.

Ausonio (*ca.* 310-393/4) toma de las *Silvas* numerosos giros, la idea de dedicar un epicedio al padre muerto (*Epicedion in patrem*; cf. Stat. V 3), datos mitológicos y geográficos y, para su *Mosella*, un modelo de descripción de lugares<sup>79</sup>.

<sup>74</sup> Cf. Delarue, «Stat. et contempor.» 546-47.

<sup>75</sup> Para el pasaje Iuv. 82-87 y la actitud de Juvenal hacia Estacio, cf. Ercole, «Stat. e Juv.», Tandoi, «Stat. nella Sat. VII di Juv.», Orentzel, «Juv. Stat.», Griffiths, «Juv. Stat.», Valmaggi, «La fortuna di Stazio» 422 y Barreda, *Studia Stadiana* 55 y n. 186. Para ecos de las *Silvas* en las Sátiras de Juvenal, cf. el comentario de Courtney a Juvenal, pp. 194, 360 y mis nn. a III 5, 15, 18b-22, 26-8.

<sup>76</sup> Cf. Boyancé, «Pervigilium» y Pavlovskis, *Influence of Stat.* 11.

<sup>77</sup> Cf. Pavlovskis, *Influence of Statius* 11-12, Valmaggi, «La fortuna de Stazio» 447-462, Barreda, *Studia Stadiana* 58-59.

<sup>78</sup> Sobre la influencia de estos autores en general pueden verse Vollmer 32-3, L.H.V. Lehanneur, *De P. Papinii Statii vita et operibus quaestiones*, diss. Paris, 1878, Cancik, «Stadius, 'Silvae'» 2075, Valmaggi, «La fortuna de Stazio» 481-554.

Para la influencia del epitalamio estaciano (I 2) en la poesía tardía, cf. Pavlovskis, «Late Epithal.», Morelli, «Epitalamio» y M. Roberts, «The use of myth in Late Latin Epithalamia from Statius to Venantius Fortunatus», *TAPhA* 119 (1989), 321-348.

Para la influencia de los prólogos de las *Silvas*, cf. Pavlovskis, «From Stat. to Ennodius» y Janson, *Lat. Prefaces*.

<sup>79</sup> Para la influencia de Estacio en Ausonio, cf. L.H.V. Lehanneur, *De P. Papinii Statii vita et operibus quaestiones*, diss. Paris, 1878, 10-13, Pavlovskis, *The influence of Statius* 23-51, A. Önnersfors, *Västerporträts in der römischen Poesie, unter besonderer Berücksichtigung von Horaz, Statius und Ausonius*, Stockholm 1974 y C. Newland, «Naturae Mirabor Opus: Ausonius' Challenge to Statius in the *Mosella*», *TAPA* 118 (1988), 403-419.

Estacio es también el autor preferido del anónimo escritor del *Alcestis Barcinonensis*, un poema compuesto probablemente en Egipto hacia el 350 d.C.<sup>80</sup>.

Claudiano de Alejandría (ca. 370-404) encuentra en las *Silvas* su libro de cabecera. De sus poemas se ha llegado a afirmar que, de no ser por las referencias históricas que contienen, podrían pasar por obra de Estacio<sup>81</sup>. Claudiano cultiva el género del panegírico imperial en honor del emperador Honorio (VI, VII, VIII, XXVII y XXVIII) y del regente Estilico (XXI-XXIV), en la línea de los encomios que Estacio dedicó al emperador Domiciano (I 1, IV 1 y *passim*, T. I 17-45) y al *praefectus urbis* Rutilio Gálico (I 4). El epitalamio de Estacio (II 1) inspiró a Claudiano el poema en que celebra la boda de Honorio con María, hija de Estilico (IX-X) así como un epitalamio en que conmemora la boda del tribuno Paladio con Celerina (*carm. min.* XXV). El tratamiento estaciano de los deberes de Claudio Etrusco, *procurator ab rationibus* de Domiciano (Stat. III 3, 86-97), sugirió a Claudiano una descripción similar con ocasión del consulado de Manlio Teodoro (XVII; cf. especialmente los vv. 200-13), como ya señaló J. Gaspard Gevaert<sup>82</sup>.

Menandro el rétor escribió en griego en el siglo III o IV un tratado de preceptiva retórica en el que trata casi los mismos géneros que Estacio abordó en sus *Silvas* (epitalamio, *propemptikón*, epicedio, *eucharistikón*, *genethliakón*). Menandro basó su discusión en ejemplos literarios anteriores, tanto griegos como latinos<sup>83</sup>. Las *Silvas* debieron estar entre estos modelos, pues presentan bastantes coincidencias de expresión y tema<sup>84</sup>.

Paulino de Nola (siglo IV) tiene un *propemptikón* (*carm.* XVII) inspirado en la *Silva* III 2 de Estacio<sup>85</sup> y un epitalamio deudor también de la *Silva* I 2.

Ya en el siglo V Sidonio Apolinar (ca. 430-480) elogia explícitamente la épica y las *Silvas* de Estacio (*carm.* IX 226-9):

<sup>80</sup> Cf. el comentario de M. Marcovich, que detecta decenas de ecos de las *Silvas* y que llama a Estacio «the preferred author of the Barcelona bard» (p. 57). Aspectos concretos que revelan la influencia son el motivo de la universalidad de la muerte (*Alcestis* 57-8 ~ Stat. II 1, 209-11) y el catálogo de especies fúnebres (*Alcestis* 110-6), tan propio de las *Silvas*. Para un eco concreto, cf., v.gr., Stat. III 2, 141n.

<sup>81</sup> M. Dewar, en su edición de T. IX, pp. XXXVII-XXXVIII: «Indeed, were it not for his subject-matter, Claudian's poetry in its style and execution could almost pass for work from the hand of Statius or a contemporary.» Para la influencia de Estacio en Claudiano, cf. Pavlovskis, *The influence of Statius* 71-111 y Dewar en su edición de T. IX, pp. XXXVII-XXXVIII. Una compilación de ecos verbales pueden verse en la edición del texto de Claudiano preparado por T. Birt, *MGH X*, Berlin, 1892.

<sup>82</sup> En su edición de las *Silvas* (Leiden 1616), ad III 3, 86-97.

<sup>83</sup> Como se comenta en la edición de Russell-Wilson, p. XXXI.

<sup>84</sup> Para ecos concretos de Estacio en Menandro, cf. la edición de Russell-Wilson, *passim* y mi introducción a III 2.

<sup>85</sup> Para Paulino de Nola y el género del *propemptikón*, cf. Jäger, *Das antike Propemptikon*.

quod Papinius tuus meusque  
inter Labdacios sonat furores  
aut cum forte pedum minore rhythmo  
pingit gemmea prata silvularum.

Sidonio presenta numerosos ecos verbales de las *Silvas* y, además, en la línea de Claudiano, cultivó géneros como el panegírico imperial y el epitalmio en los que acusa una gran influencia. También imitó las descripciones estacianas de las *villas* de sus amigos (v.gr. I 4, II 2) en un poema descriptivo de un castillo de su amigo Poncio Leoncio (*carm.* XXII)<sup>86</sup>.

En la descripción de la basílica de Santa Sofía en Constantinopla, recitada por Paulo Silenciaro en el 563 d.C., se han detectado reminiscencias de la descripción estaciana del templo de Hércules en Sorrento (cf. III 1, 117-138n.). También a la corte bizantina pertenece Flavio Cresconio Coripo, que, como Estacio, cultiva el género del panegírico imperial en su *Panegírico de Justino II*, escrito ca. 566-568. Aunque se documentan coincidencias de fraseología y temáticas (el libro IV, por ejemplo, celebra una inauguración consular, como la *Silva* IV 1), Coripo prefiere la épica de Estacio a las *Silvas*<sup>87</sup>.

En contraste con la épica de Estacio, que gozó de una fértil transmisión manuscrita desde el siglo IX (se conservan unos 120 manuscritos de la *Tebaida* y un centenar de la *Aquileida*) y formó parte de los cánones medievales y del *Liber Catonianus*<sup>88</sup>, las *Silvas* fueron prácticamente desconocidas en la Edad Media. Aunque algunas *Silvas* individuales como la II 7 y la V 4 circularan separadamente en florilegios<sup>89</sup>, el conjunto se preservó probablemente en un único manuscrito hoy perdido. Este texto permaneció ignorado, con excepción de un breve eco de IV 4, 1 en una epístola de Carlomagno (y quizá también en el poeta de la corte carolingia Alcuino)<sup>90</sup>. Habrá que esperar hasta

<sup>86</sup> Léase Pavlovskis, *The influence of Statius* 112-140 y R. Bitschofsky, *De C. Sollii Apollinaris Sidonii studiis Statianis*, Vindobonae 1881.

<sup>87</sup> Para los ecos textuales de las *Silvas* en Coripo, cf. el aparato de fuentes en la edición de Ramírez de Verger, *Coripp.: paneg. de Justino II*; para una discusión de la influencia temática, cf. Pavlovskis, *Influence of Statius* 173-181.

<sup>88</sup> La *Tebaida* es incluida en los cánones recomendados por rétores como Walther de Espira (s. X), Conrado de Hirsau (s. XII) y Eberardo el Alemán (s. XIII): cf. Curtius, *Lit. europea y Edad Media Latina* I 79-87 y 367-372. La *Aquileida* era uno de los seis textos de la antología elemental conocida como *Liber Catonianus* (cf. M. Boas, «De librorum Catonianorum historia atque compositione», *Mnemosyne* 42 (1914), 17-46, P. M. Clogan, *The medieval Achilleid of Statius*, Leiden: E. J. Brill, 1968, 2-3).

<sup>89</sup> La brevedad de la *Silva* V 4 y su atractivo sugieren que circulara separadamente, incluida en florilegios, como sugieren Coulter, «V 4» 394-5 y Pomeroy, «Somnus and Amor» 91, aunque no existe prueba documental; la *Silva* II 7, por su parte, sí se ha conservado en un manuscrito misceláneo del siglo IX, el *Laurentianus plutei* 29. 32 (D): cf. Reeve, «Silvae» 398.

<sup>90</sup> El verso de Carlomagno *Curre per Ausoniae non segnīs, epistula, campos* es una imitación de IV 4, 1 *Curre per Euboicos non segnīs, epistula, campos* (cf. Coleman 138, Vollmer 34 n.2, B.

alrededor del 1300 para que se documenten algunos ecos de las *Silvas* en un grupo de prehumanistas italianos con sede en Padua: Lovato Lovati, Albertino Mussato y Zambono di Andrea<sup>91</sup>. Un poema de Boccaccio escrito sobre el 1343, la *Elegiam di Madonna Fiammeta*, parece derivar de la *Silva* V 4, *Ad Somnum*<sup>92</sup>.

No es seguro que Francesco Petrarca (1304-1374) leyera las *Silvas*, aunque se detectan algunas coincidencias en la colección de poemas *Canzoniere*. Petrarca desarrolló el tema del insomnio del poeta, como Estacio (Soneto CCXXIII ~ Stat. V 4). En otro pasaje, Petrarca describe a un amigo morando en el cielo tras la muerte, realizando disquisiciones cosmológicas y reencontrándose con otros difuntos. Algo similar había escrito Estacio sobre su padre muerto (Soneto CCLXXXVII ~ Stat. V 3, 19-28). Pueden apreciarse otras coincidencias de detalle<sup>93</sup> que, sin embargo, no prueban la influencia.

El arquetipo citado de las *Silvas* fue redescubierto en Suiza en el 1417 por Poggio Bracciolini (1380-1459), que hizo copiar de él el manuscrito que hoy se conoce como *M*. De *M* se copiaron ya en Italia nuevos códices, los llamados *recentiores* o *Itali*. La difusión de estos *recentiores* y la aparición casi seguida de tres ediciones (la anónima *princeps* en 1472; de Puteolano en 1473; y de Domicio Calderini en 1475) contribuyeron a la popularidad de las *Silvas* desde la 2ª mitad del s. XV<sup>94</sup>. En 1462 Antonio Beccadelli, *il Panormita*, compone el epigrama *In statuam Statii poetae Neapolitani*, que restablece a partir de las *Silvas* la patria napolitana de Estacio, refutando así el error medieval que hacía de Tolosa el lugar de nacimiento de Estacio, por confusión con el rétor Estacio Úrsulo:<sup>95</sup>

Qui cecinit Thebas primum, mox orsus Achillem  
occidit, hac colitur Statius in statua.

Bischoff, «Die Hofbibliothek Karls des Grossen», en W. Braunsfels & B. Bischoff (ed.), *Karl der Grosse* II, Düsseldorf, 1965, 42-62. Courtney en su edición (p. VI) aduce otro eco del mismo verso IV 4, 1 en Alcuino (*carm.* IV 1-3), pero el supuesto paralelismo no convence.

<sup>91</sup> Cf. Billanovitch, «Vestigia», Reynolds, «Scribes» 110, Courtney VII-VIII. Billanovitch documenta una treintena de ecos de las *Silvas* en estos prehumanistas. Aunque algunos de estos calcos son expresiones comunes, un solo eco concreto basta para convencerme de que Estacio era conocido por estos autores: *Agenorei... iuenci* de III 2, 89, que es una expresión peculiar y exclusiva de Estacio (cf. mi n. *ad loc.*), es imitada por Zambono de Andrea (*C.P.* XII 65-6 *Iuencus* /... *Agenoreus*. cf. Billanovitch 243).

<sup>92</sup> Cf. Coulter, «V 4».

<sup>93</sup> Cito en primer lugar a Petrarca (por la edición de J. Cortines, *Francesco Petrarca. Cancionero* (2 vols.), Madrid: Cátedra, 1989): XXIV 3 ~ III 5, 31-2; LXXX 3 ~ III 2, 70; CXIX 17 «pien di vaghezza giovanile ardendo» ~ Stat. III 5, 25 *iuvenile vagantem*; CCCIII 10-11 ~ I 5, 15-16.

<sup>94</sup> Cf. M.D. Reeve, «Statius' *Silvae* in the Fifteenth Century», *CQ* 71 (1977), 202-225.

<sup>95</sup> Una versión de este epigrama puede leerse en el fol. 1<sup>r</sup> del manuscrito de las *Silvas*, el *Vaticanus Latinus* 3282, que perteneció al propio *Panormita*. cf. Marastoni, «Interpretazione I» 102. Sobre la consideración de Estacio como tolosano en la Edad Media léanse Barreda, *Studia Statiana* 51 y Valmaggi, «La fortuna di Stazio» 539-40.

Hunc genuit tali gavisia Neapolis ortu  
 ipsa Tolosa licet blateret esse suum.  
 Haec etiam genuit Stellam fecunda poetam  
 ne sit in hoc uno splendida Parthenope.  
 Quod si vana suum contendat Gallia vatem  
 Sylvarum relegas, candide lector, opus.

En 1470-3 Domicio Calderini impartió lecciones sobre las *Silvas* y en el 1475 publicó la edición con comentario ya citada. Por su parte, Angelo Ambrogini Poliziano (1454-1494) también dio clases sobre las *Silvas* en 1480-81, redactó el texto de estas lecciones en forma de un comentario que se nos ha conservado<sup>96</sup> y, lo más importante, dio el título de *Sylvae*, en homenaje a Estacio, a una colección de cuatro poemas publicados en 1492<sup>97</sup>.

Sobre la influencia de las *Silvas* en la poesía italiana de los siglos XV y XVI comenta M. Dewar: «The rediscovery of these poems [las *Silvas*]... provided excellent models for the kind of ceremonial occasional pieces much in demand at princely courts of the time» (edición de *T. IX* p. XLVI). Un ejemplo de esta influencia se encuentra en el humanista romano Blosio Palladio: para su poema *Suburbanum Augustini Chisii*, del 1512, que describe la lujosa villa (actual Villa Farnesia) del banquero Agostino Chigi, se inspira en similares descripciones de *villae* en las *Silvas* (v. gr. I 4 y II 2) y afirma:

Phoebe mone. seu tu potius qui carminis huius  
 Sylvarumque Papini auctor. nam nec tibi Phoebus  
 par sonet et centum prestas hac laude Marones.

La fortuna de las *Silvas* en Europa desde el siglo XVII no ha sido sistemáticamente investigada<sup>98</sup>. Jacob Balde publicó en 1643 sus *Silvae lyricae* con abundantes ecos de las *Silvas*: el poema 36 del libro II es una Oda al Sueño, en la línea de la *Silva* V 4 de Estacio. Hölderlin, Dryden y, en España, Quevedo y quizá Unamuno también compusieron imitaciones de la *Silva* V 4<sup>99</sup>.

<sup>96</sup> La edición *princeps* es de L. Cesarini Martinelli (ed.), *Angelo Poliziano. Commento inedito alle Selve di Stazio*, Florence: Sansoni Editore, 1978. Cf. un estudio en Wassertein, «Politian's Commentary on Silv.» y en M. Pastore Stocchi, «Sulle «curae statianae» del Poliziano», *AIV* 125 (1966), 39-74.

<sup>97</sup> Texto en P. Galand (ed. y com.), *Ange Politien. Les Silves*, Paris: Les Belles Lettres, 1987. Discusión en L. Cesarini Martinelli, «Le Selve di Stazio nell critica testuale del Poliziano», *SIFC* 47 (1975), 130-74.

<sup>98</sup> Véase la bibliografía rastreada en Cancik, «Staius, 'Silvae'. 2719-2721.

<sup>99</sup> Sobre la *Silva* V 4 y su fortuna, cf. mi trabajo «La *Silva* 5.4 de Estacio: plegaria al Sueño», *Habis* 21 (1990), 121-138 con bibliografía en pp. 123-4 n. 6.

4.1. LAS *SILVAS* EN ESPAÑA

Las *Silvas* de Estacio ejercieron una notable influencia en la poesía española de los Siglos de Oro (XVI y XVII), aunque no con la intensidad de Virgilio, Horacio, Ovidio o Marcial. Gracias a la estrecha relación política y cultural que ligaba a Italia con España, las *Silvas* se divulgaron tempranamente en la península desde finales del siglo XV, tanto en forma manuscrita (recuérdese que *M*, el manuscrito principal de la tradición textual, pasó a España) como en ediciones impresas importadas de Italia. La influencia principal de las *Silvas* en España consistió en ser un modelo de poesía ocasional, como ha señalado Aurora Egido:

«las treinta y dos silvas de Estacio habían servido para el descriptivismo de villas, vías y jardines, para las *ékphrasis* de estatuas, para cantos de natalicios y epitalamios, para elegías o epicedios consolatorios en la muerte de seres queridos. Pero también para el *laudes* gratulatorio y hasta para poemas jocosos, como los endecasílabos dedicados por Estacio a Plotio Gripo. Sin olvidar que sus silvas llevaban el sello de la aparente improvisación y el servicio a las circunstancias, vía abierta para el gusto barroco por el detalle y la digresión, como en las silvas estacianas a un árbol, o la dedicada a un papagayo, parodia de los mismos epicedios; y esas otras más ambiciosas, que describen las galas de la fiesta y el banquete del Emperador Domiciano o la celebración de los fastos saturnales»<sup>100</sup>.

Abordaron el género del epitalamio, entre otros, Luis de Góngora (*Soleidad* I, vv. 767-844) y Francisco de Trillo y Figueroa. El natalicio fue cultivado por Fray Luis de León («Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices») y el mismo Trillo («Panegírico natalicio al Excelentísimo señor Marqués de Montalván»). Garcilaso toca el género del epicedio (véase p. 40). Dos temas frecuentes de la poesía barroca tienen antecedentes en Estacio: el tema de las ciudades en ruinas (cf. la «Canción a las ruinas de Itálica» de Rodrigo Caro y Estacio IV 5, 79-86)<sup>101</sup>; y el tema del denuesto de la navegación<sup>102</sup>. Finalmente, pasajes encomiásticos en que Estacio proclama su confianza en el éxito militar de Domiciano (I 1, IV 1) sintonizan en su intención con poemas

<sup>100</sup> Egido, «La Silva andaluza del Barroco» 36.

<sup>101</sup> El tema de las ruinas con contraste presente-pasado (del tipo «lo que ahora ves / donde ahora hay... antes era / había...») es favorito del barroco: cf., además de la canción de R. Caro, el soneto de Francisco de Medrano (1570-1607) «Estos de pan llevar campos agora...» y el soneto «Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!» de Quevedo. Se ha señalado el precedente de la elegía IV 1 de Propercio (así, A. Ramírez de Verger en su traducción de Propercio, pp. 56-7 y 229 n. 2). Advuértase, con todo, que Propercio contrasta en IV 1 un pasado rústico y no cultivado con un presente urbano (para más detalles y correlatos, cf. III 1, 12-15a n.). En cambio, en el tema de las ruinas se contrasta el esplendor pasado con las ruinas presentes.

<sup>102</sup> Una extensa sección dedicada al tema del denuesto de la navegación es III 2, 61-77. El motivo aparece, v.gr., en Fray Luis de León (*Oda a la Vida Retirada*, vv. 61-70) y en Quevedo (Soneto [A la mar] que comienza: «La voluntad de Dios por grillos tienes...»).

españoles del siglo XVI dirigidos a Carlos I o a Felipe II, de tono providencialista, como los sonetos «Ya se acerca señor, oya es llegada» de Hernando de Acuña (1518-80) y «Al rey Don Felipe, nuestro Señor» de Francisco de Aldana.

Garcilaso de la Vega (1501-1536) adaptó de Estacio su famoso símil del ruiseñor (Égloga I 324-337 ~ *Tebaida* V 599-604), como ya señalara Fernando de Herrera<sup>103</sup>. El canto fúnebre de Nemoroso en los vv. 239-406 de la misma Égloga, así como su *Elegía primera*, se inspiran en los epicedios de Estacio. De la *Silva* III 1, 192-94 procede la imagen y el movimiento sintáctico del Soneto XV 7-13 (luego imitado a su vez por Juan de Arguijo en su soneto XLIII «Si pudo de Anfión el dulce canto»)<sup>104</sup>:

si, en fin, con menos casos que los míos	7
bajaron a los reinos del espanto, [...]	8
Con más piedad debría ser escuchada	12
la voz del que se llora por perdido	13

Juan Boscán (ca. 1490-1542) muestra en su «Respuesta de Boscán a Don Diego de Mendoza» dos reminiscencias de las *Silvas*: los versos 19-57 abordan el tema del menosprecio del mundo, como *Silvas* II 2, 121-132<sup>105</sup>; los versos 127-399 muestran un sentimiento aburguesado de felicidad conyugal afín al de la *Silva* III 5.

Fray Luis de León (1527-91) debe a Estacio la retórica del estilo *humilis* y los tópicos prologales contenidos en la famosa dedicatoria de sus poesías a Portocarrero<sup>106</sup>:

«Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué, más por inclinación de mi estrella, que por juicio o voluntad».

«Obrecillas» retoma *libelli*, el término preferido por Estacio para designar sus *Silvas* (cf. III *Praef.* 2n.). Y el tono de la dedicatoria luisiana es deudora de los prefacios en prosa a las *Silvas* (cf. I *Praef.* 1-7). Fray Luis también tomó

<sup>103</sup> Cf. A. Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid: Gredos, 1972, 401 y Barreda, *Studia Statiana* 192.

<sup>104</sup> Para otros posibles paralelos entre Estacio y Garcilaso, cf. (cito en primer lugar a Garcilaso por la edición de C. Burell, *Garcilaso de la Vega. Poesía castellana completa*, Madrid: Cátedra, 1988): *Elegía* I 40-42 (tópico de la «mitad del alma») ~ III 2, 7n.; *Elegía* I 250-55 (símil de Hércules en el Eta) ~ III 1, 6b-7; *Elegía* II 37-8 «de la Serena / la patria» ~ III 3, 64n. *notas Sirenum nomine rupes*; *Égloga* II 710-12 (tópico de la herida reciente) ~ II 1, 13, pero cf. también Ov. *rem.* 125-6; *Soneto* XXIV 2 (la «décima Musa») ~ I 2, 9; *Égloga* III 189-90 (tópico del postrer beso) ~ III 3, 19n.; *CanCIÓN* V 35 «en la concha de Venus amarrado» ~ I 2, 118, III 4, 5. Los dos últimos paralelos fueron señalados por Tomás Tamayo de Vargas en su comentario de Garcilaso de 1622 (recogido por A. Gallego Morell, *ibid.* pp. 615 y 654).

<sup>105</sup> Para un eco verbal, además de conceptual, cf. los vv. 45-8 de Boscán («Como digo, en lo alto irá encumbrado, / y viendo desde allí nuestras bajezas, / llorará y reirá de nuestro estado») y Estacio II 2, 131-2 (*celsa tu mentis ab arce / despicias errantes humanae gaudia rides*).

<sup>106</sup> Señalado por A. Egido, «La Silva andaluza del Barroco» 8.



de Estacio algunos motivos de su *Oda a la vida retirada*: los vv. 8-10 «dorado techo /... fabricado / del sabio moro, en jaspes sustentado» proceden de Estacio I 3, 35-6; el denuesto de la navegación (vv. 61-70) y la expresión «flaco leño» (v. 62) se inspiran en la *Silva* III 2, 61-77 (cf. 80 *gracili ligno*). Mayor interés tiene la influencia que Fray Luis acusa de Estacio en la *Oda X (A Felipe Ruiz)*. En esta Oda, Fray Luis imagina su muerte y su encuentro en el cielo con el difunto amigo Felipe Ruiz. Desde el cielo el poeta imagina accediendo al conocimiento cosmológico del universo. Todo esto está tomado de Estacio, V 3, 19-27.

Francisco de Aldana (1537-78) nació en Nápoles como Estacio y entre 1539 y 1567 se crió en Florencia, sede de la Biblioteca de los Medici y donde habían vivido Poggio y Poliziano: un entorno y una época, pues, donde se asiste a un gran interés por las *Silvas*. Aunque sus poetas preferidos son Ovidio y Horacio, también pueden espigarse en su obra ecos de las *Silvas* en particular y de Estacio en general. Si Estacio en su dolor por la muerte de su padre se había comparado con una nave a la deriva (V 3, 237-8 *labat incerto mihi limite cursus / te sine, et orbatae caligant vela carinae*), Aldana hace lo propio con ocasión del fallecimiento de su hermano (*Poema XXXIV*)<sup>107</sup>:

cual navecilla en noche tenebrosa                    5  
do el gobierno faltó que la regía [...],  
tal quedé yo sin vos, hermano amado.            14

Aldana contrastó la vida del poeta con la de militar (poema XXXVIII), en la línea de *Silvas* III 2, 92-5 (cf. mi n.) y IV 4, 46-73. Y en fin, Aldana es deudor de las *Silvas* en numerosos detalles de expresión y tema<sup>108</sup>.

Luis de Góngora (1561-1627) fue un gran conocedor de la *Tebaida*, según se aprecia en los ecos presentes en la *Soledad* I<sup>109</sup>. La estrofa tercera de la *Fábula de Polifemo y Galatea* recoge un tema estaciano:

Treguas al ejercicio sean robusto,  
ocio atento, silencio dulce, en cuanto  
debajo escuchas de dosel augusto,  
del músico jayán el fiero canto.                    20  
Alterna con las Musas hoy el gusto;  
que si la mía puede ofrecer tanto

<sup>107</sup> Sigo la edición de J. Lara Garrido, *Francisco de Aldana. Poesías castellanas completas*, Madrid: Cátedra, 1985.

<sup>108</sup> He aquí una lista no exhaustiva de paralelos (cito a Aldana en primer lugar por la edición de J. Lara Garrido; a Estacio en segundo lugar): IV 34-36 ~ I 2, 69; IV 37-39 ~ I 2, 81-2; IV 58-60 ~ III 3, 123-26; XV 9-11, XVIII 5-6 (tema de la metempsicosis a través del beso); VI 193-200 ~ IV 4, 27-42; VIII 66-179 (educación de Faetonte) ~ A. I (educación de Aquiles); XXXI 145-68 (investigación cosmológica) ~ II 7, 107-8 y V 3, 19-23; LIII 7 ~ III 3, 47 y 96; LXII 7 «Argos divino» ~ V 4, 12-13 *sacer... Argos*; LXV 289-91 ~ I 2, 3-5.

<sup>109</sup> Cf. Barreda, *Studia statiana* 193-4.

clarín (y de la Fama no segundo),  
tu nombre oirán los términos del mundo.

La invitación al descanso (vv. 17-21) parece inspirada en Estacio IV 4, 27-45. El deseo de inmortalizar al patrón (vv. 22-24) es un tópico frecuente en las *Silvas* (cf. III 3, 37-9n.).

Juan de Arjona (1570-1603), perteneciente a la escuela antequerano-granadina, tradujo la *Tebaida* hasta el libro IX. Gregorio Murillo, del mismo círculo, completó la tarea. Lo que interesa aquí es que Juan de Arjona encabezó su traducción con una biografía de Estacio cuyos datos proceden en su mayoría de las *Silvas* y en la que revela un conocimiento completísimo de las *Silvas* y confiesa tenerlas en gran estima<sup>110</sup>.

Francisco de Quevedo (1580-1645), cuya obra testimonia un profundo conocimiento de autores latinos como Marcial, Persio y Juvenal, también leyó las *Silvas*. Su silva «Al Sueño» es una extensa adaptación de la *Silva* V 4 de Estacio. La estima que merecía Estacio a Quevedo se muestra en el hecho de que éste cita las *Silvas* como modelo poético para ridiculizar el estilo de Góngora:

«Y Estacio, en el libro V de las *Silvas*, *Epicedion in patrem*, hablando de los poetas, cuando trata de Licofrón, que fue quien en griego enseñó esta seta, dice: *Carmina Battiadae latebrasque Lycophronis atri / Escondrijos del ennegrecido Licofrón*. No se pudieron estudiar palabras de mayor oprobio».

Quevedo toma de las *Silvas* varios detalles, como la expresión «Un famoso escultor, Lisis esquivá,/ *En una piedra te ha imitado viva*» (vv. 1-2 del Madrigal «Retrato de Lisis en mármol»), procedente de Estacio (cf. III 1, 94b-5an.); o el tema del duelo fingido en el arranque del siguiente soneto:

Lágrimas alquiladas del contento  
Lloran difunto al padre y al marido;  
Y el perdido caudal ha merecido  
Solamente verdad en el lamento

que se inspira en Estacio, aunque quizá con la mediación de Juvenal XIII 134 (cf. III *Praef.* 15-16n.).

Las *Silvas* de Estacio tienen también la importancia cultural de haber dado nombre técnico a un tipo de composición métrica española: la silva métrica o silva a secas, consistente en una combinación de versos heptasílabos y endecasílabos; se diferencia de la lira en que no se ajusta a estrofas fijas; y del madrigal en su mayor extensión<sup>111</sup>.

<sup>110</sup> Barreda trata la cuestión y proporciona en apéndice el texto de la biografía (*Studia Statiانا* 143-4 y 349-55, respectivamente).

<sup>111</sup> Cf. A. Marchese y J. Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel: Barcelona, 1989, 380-81 s.v. «silva»; E. Asensio, «Un Quevedo incógnito: Las *Silvas*», en *Edad de Oro* 2 (1983), 9-48.

Estacio tituló su colección con el término *Silvae*. Con ello quería sugerir la variedad de tono y contenido de los poemas, como ya distinguió en la Antigüedad el erudito Aulo Gelio (*praef.* 5-6)<sup>112</sup>. Estacio usa también la metáfora vegetal en la expresión *Pieridum flores* (III 1, 67). Similares metáforas como títulos de obras misceláneas no son infrecuentes en la Antigüedad y modernamente: cabe recordar la enciclopedia de Suetonio llamada *Pratum* o *Prata* (Isid. *nat.* 44, Prisc. III 375, 14); una obra en 80 libros de un tal Ateius Philologus con el título de *Hyle* (= gr. ὕλη = lat. *silva*); la antología compilada por Meleagro de Gadara llamada «Guirnalda» (Στέφανος); y un conjunto de 23 fragmentos de Apuleyo conocidos como *Florida*. Modernamente Pedro Espinosa compiló poemas de distintos autores bajo el título de *Flores de poetas ilustres* (1605). Las denominaciones «antología» y «florilegio» se mueven en la misma línea.

El título se conoció en España a través de las *Sylvae* de Poliziano, muy leídas en el ámbito universitario de Salamanca. Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, redactó a su vez un comentario a las *Sylvae* de Poliziano, publicado en Salamanca en 1554 (con una segunda edición en 1596). El primer español que usó el término para titular una obra propia fue el valenciano Ángel González, que en 1525 publicó en latín su *Sylva de laudibus poeseos*. Los primeros poemas en castellano con el título explícito de «silvas» son de Quevedo, Agustín Calderón y Francisco de Calatayud. Fueron recogidos por Juan Antonio Calderón en su *Segunda parte de las Flores ilustres* (del 1611). Luego cultivarían también el género Francisco de Rioja, Andrés Fernández de Andrada, Juan de Arguijo, Rodrigo Caro, Francisco de Trillo y Figueroa, Pedro Soto de Rojas, Lope de Vega y Calderón de la Barca<sup>113</sup>.

La influencia de las *Silvas* de Estacio sobre la poesía española decae desde el siglo XVII hasta hoy. El polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo da noticia de traducciones ocasionales<sup>114</sup>: de I 2, 182-7 obra de Francisco Cascales (1634); de IV 4, 32-6 de la mano de Antonio Pérez Ramírez (1698); y una traducción anónima de IV 3, 148-51 (1781). He aquí la primera de las tres citadas:

Cásate, acaba ya: el ocioso lazo  
Suelta a tu juventud verde y florida.  
¿Qué gentes y qué almas no he ligado  
A mis coyundas yo? ¿Qué grey de fieras

<sup>112</sup> Quintiliano, en cambio, pensó que tal título aludía al carácter improvisado de los poemas (*inst.* X 3, 17), lo que es menos probable. La bibliografía sobre el título *Silvae* es abundante: cf. Vollmer 24-5, Van Dam 4 (con n. 41), Coleman XXII-XXXIV, Bright, *Nature of Silv.* 20-49 (el tratamiento más sistemático), Newmyer, *Silv. of Stat.* 3-9 y M. Gothein, «Der Titel von Statius' *Silvae*», *RhM* 63 (1908), 475-6.

<sup>113</sup> Cf. A. Egido, «La Silva andaluza del Barroco».

<sup>114</sup> M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica* III, Santander: C.S.I.C., 1950, 332-34.

Libre está de mi yugo? Al mismo cielo  
Le caso con la tierra, cuando en agua  
Copiosas rompen las espesas nubes;  
Con este casamiento se renueva  
La edad del mundo y orden de las cosas.

Miguel de Unamuno (1864-1936) escribió un poema «Al Sueño» («¡Dueño amoroso y fuerte...»)<sup>115</sup>. Sin embargo, aparte del título y del planteamiento general, no es detectable ninguna influencia aparente de la *Silva* V 4 de Estacio.

<sup>115</sup> Texto en A. Suárez Miramón, *Miguel de Unamuno. Poesía completa* 1, Madrid: Alianza Editorial, 1987, 103-7.

## 5. HISTORIA DEL TEXTO<sup>116</sup>

Estacio publicó en vida los cuatro primeros libros de las *Silvas*. A su muerte (96 d.C.), un editor anónimo añadió un quinto libro a partir de un grupo de poemas de distintas épocas que habían quedado sueltos. Una generación después Juvenal revela en sus *Sátiras* un influencia acusada de las *Silvas*, como he señalado. También se han señalado los numerosos ecos de las *Silvas* en autores de la Antigüedad tardía como Ausonio, Claudiano y Sidonio, así como en el autor anónimo del *Alcestis Barcinonensis*, escrito probablemente en Egipto alrededor del 350 d.C. Un lapicida del S. III o IV tomó un fragmento de las *Silvas* como texto de un epitafio descubierto en Argelia<sup>117</sup>. Tanto Ausonio como el *Alcestis Barcinonensis* y el epitafio de Argelia sugieren que las *Silvas* alcanzaron difusión, además de en Italia, en regiones del Imperio como la Galia, Egipto y África del Norte.

Durante la Edad Media el rastro de la transmisión se pierde casi por completo. Dos excepciones particulares son: un «pastiche» en una epístola de Carlomagno que remeda un verso estaciano<sup>118</sup>, y un manuscrito escrito en Alemania occidental en el siglo X (*L*)<sup>119</sup> que incluye, entre una miscelánea de textos, la *Silva* II 7, *Genethliacon Lucani ad Pollam*. Además, se han detectado plausiblemente ecos de las *Silvas* en un grupo de prehumanistas italianos con sede en Padua de alrededor del 1300 (Lovato, Mussato y Zambono di Andrea); y en un poema de Boccaccio escrito en 1343-4 (la *Elegiam di Madonna Fiammeta*) que recuerda la *Silva* V 4, *Somnus*.

El texto de las *Silvas* fue redescubierto a principios del S. XV. En 1414-18 se celebró en Suiza el Concilio de Constanza, al que Poggio Bracciolini (1380-1459) acudió como secretario papal. Durante esa estancia rastreó las bibliotecas de monasterios cercanos<sup>120</sup>, en uno de los cuales (en Reichenau o, más probablemente, en Sankt Gallen)<sup>121</sup>, encontró manuscritos de Silio Itálico, Ma-

<sup>116</sup> Para un resumen de la historia del texto, cf. Reeve, «Silvae», Courtney V-XXII, Van Dam 10-1, Cancik 2682-6, «Stadius, 'Silvae'», Dam, «Forschungsbericht» 2727-33.

<sup>117</sup> Cf. III 3, 128-30n.

<sup>118</sup> El verso de Carlomagno *Curre per Ausoniae non segnis, epistula, campos* es una imitación de IV 4, 1 *Curre per Euboicos non segnis, epistula, campos* (cf. Coleman 138, Vollmer 34 n. 2, B. Bischoff, «Die Hofbibliothek Karls des Grossen», en W. Braunfels & B. Bischoff (ed.), *Karl der Grosse II*, 1965, 42-62).

<sup>119</sup> Laurentianus plutei 29. 32.

<sup>120</sup> Cf. Reynolds, *Scribes* 120-4.

<sup>121</sup> Todavía en el siglo XVII Nicolás Heinsius da noticia, en una carta a J. F. Gronovius, de la existencia de un manuscrito de las *Silvas* en el monasterio de Sankt Gallen (cf. Burmann, *Sylloge* III 283 y Garrod, «Stadius, Poggio and Politian»).

nilio y de las *Silvas*, que hizo copiar en un único manuscrito por un escriba local al que llama *ignorantissimus omnium viventium*. Poggio envió esta copia a Venecia, a su amigo Francesco Barbaro, acompañada por una carta fechada a principios del 1418<sup>122</sup>. El orden de las tres obras era<sup>123</sup>: 1) Manilio; 2) Silio; y 3) *Silvas*. Del volumen se separó Silio, que se perdió, pero Manilio y las *Silvas* sobreviven: es el manuscrito *M(atritensis)* 3768 (olim *M.* 31)<sup>124</sup> que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (de la fuente de *M* se tienen noticias aún en el siglo S. XVIII pero después se perdió). *M* contiene Manilio en fol. 1-54<sup>r</sup> y las *Silvas* en fol. 64<sup>r</sup>-114<sup>v</sup> (los folios centrales quedan en blanco)<sup>125</sup>. Contiene correcciones y anotaciones del mismo Poggio, a las que se identifica con la sigla *M<sup>p</sup>*. Fue desempolvado en la Biblioteca Nacional de Madrid por Gustav Loewe en 1879 y A. C. Clark<sup>126</sup> en 1899 lo identificó por primera vez con el *liber Poggii*. Klotz y Krohn demostraron casi simultáneamente (hacia 1899) que los restantes manuscritos que se conservan (salvo *L*) derivan de él<sup>127</sup>. *L*, por su parte, comparte una fuente común con *M*.

Poggio recuperó su manuscrito ya en Italia y, tras instalarse en Florencia en 1453, se realizaron al menos cinco copias<sup>128</sup>. Estos *codices descripti* se conocen con el nombre de *Itali*, y contienen numerosas conjeturas por parte de humanistas contemporáneos. La anónima *editio princeps* (Venecia, 1472) tomó como base una copia muy corrupta de *M*, con apresurada negligencia. En cambio la segunda edición de las *Silvas*, publicada por Puteolanus (Parma, 1473), incorporó gran número de conjeturas de los *Itali*. Domicio Calderini impartió lecciones sobre las *Silvas* en 1470-3 y publicó su edición con comentario en 1475, en Roma.

En este momento entra en juego Poliziano. Poliziano bautizó un conjunto de poemas suyos con el título de *Silvas*, dio también lecciones sobre las *Silvas* de Estacio en 1480-1, escribió un comentario que se nos ha conservado<sup>129</sup> y,

<sup>122</sup> El texto completo de la carta fue publicado por primera vez en Clark, «Poggio» 125; los fragmentos relevantes están recogidos frecuentemente en discusiones posteriores: v.gr., en Thielscher, «De Silv. scripta memoria» 85, Wassertein, «Manuscript tradition of Silv. I» 69, Courtney IX.

<sup>123</sup> Thielscher, «Manuscript tradition of Silv.» 91.

<sup>124</sup> La procedencia y la fecha de *M* está confirmada por la marca de agua del papel (una cabeza de toro con cuernos de media luna). Cf. Dunston 99 n. 2.

<sup>125</sup> Estos folios en blanco centrales son: a) los fol. 54<sup>v</sup>-59<sup>v</sup>, que corresponden a las últimas páginas del último senión ocupado por el texto de Manilio; b) los fol. 60<sup>r</sup>-63<sup>v</sup> (con unas tijeras como marca de agua distinta al resto del manuscrito), que fueron pegados posteriormente a los fol. 64-67 (comienzo de las *Silvas*) para formar un cuaternión, una vez que estos fol. 64-67 quedaron sueltos al separárseles Silio. Cf. Thielscher, «Manuscript tradition of Silv.» 88-9.

<sup>126</sup> Cf. Clark, «Poggio».

<sup>127</sup> Krohn *apud* Vollmer 35-43; Klotz en su edición de 1900.

<sup>128</sup> Reeve, «Silvae» 399.

<sup>129</sup> Ms. Magl. VII 973 de la Biblioteca Nacional de Firenze. La *editio princeps* es L. Cesarini Martinelli (ed.), *Angelo Poliziano. Commento inedito alle Selve di Stazio*, Florence: Sansoni Editore, 1978.

lo que nos interesa ahora, anotó en su ejemplar de la *editio princeps* (conocido con el nombre de *exemplar Corsinianum*)<sup>130</sup>, además de sus conjeturas, una serie de lecturas procedentes, según él, de la colación de un *codex vetustissimus* o *exemplar... quod ex Gallia Poggius Gallica scriptum manu in Italiam attulerat*<sup>131</sup>. La historia del texto de las *Silvas* sería simple si no fuera por estos *excerpta* de Poliziano<sup>132</sup>. Lo lógico es identificar con *M* el manuscrito de donde proceden estos *excerpta* (unos ochenta), pero en unos seis casos estas lecturas discrepan de *M*. Los desvíos más serios son: a) Poliziano afirma que I 4, 86a, que está en *M*, falta en su *liber Poggii*; y b) sobre V 5, 24-7, Poliziano dice *codex vetustissimus intercisos habet hos versos*. *M* presenta estos versos con un hueco blanco que afecta a dos o tres sílabas del centro de cada verso (como si se hubiera copiado de un original con una mancha central longitudinal). En el pasado se pensó que *versos... intercisos* designaba un agujero en el papel<sup>133</sup>, lo que vendría a demostrar que el *liber Poggii* de Poliziano es distinto de *M*. Pero hoy se piensa que, en el latín humanista de Poliziano, *versos... intercisos* designa justamente la laguna longitudinal de *M*<sup>134</sup>. Otras supuestas objeciones a la identificación entre el *liber Poggii* y *M* se han disipado<sup>135</sup>. Cuando se objeta que es difícil que Poliziano pudiera llamar *codex vetustissimus* a un manuscrito de principios del S. XV, cabe responder que Poliziano se refería no al manuscrito concreto que tenía ante sí (*M*), sino a su original suizo, del que *M* daría testimonio, como él mismo afirma: *poggianus liber... mendosus ille quidem utpote gallicani cuiusdam indocti hominis manu descriptus sed ex antiquo ut arbitror (ita certe vestigia multa indicant merae vetustatis)*<sup>136</sup>. En cualquier caso, los pocos casos en que los *excerpta* de Poliziano y *M* difieren no justifican un siglo de discusión bizantina sobre el asunto.

<sup>130</sup> Conservado en la Biblioteca Corsiniana de Roma, con referencia 50 F. 37. Cf. el estudio de Cesarini, «Poliziano».

<sup>131</sup> Editadas ya en Engelmann, «Stat. codic.»; corregidas y aumentadas por Cesarini, «Poliziano» 166-70.

<sup>132</sup> La bibliografía sobre las relaciones entre *M* y el *liber Poggii* es inmensa. Puede verse un resumen de la cuestión crítica en Courtney, «Silvae».

<sup>133</sup> Así, Courtney, «Silvae» 95-6; refutado por Dunston 98.

<sup>134</sup> Cf. S. Rizzo, *Il lessico filologico degli humanisti*, Roma 1973, 240, Courtney XVII.

<sup>135</sup> Cf. Reeve, «Silvae» 399 n. 11.

<sup>136</sup> Para esta declaración de Poliziano, cf. Poliziano, *Misc. Cent. Sec. IV* 90.

## 6. EDICIONES DE LAS *SILVAS* Y DISCUSIONES TEXTUALES

La *editio princeps* de las *Silvas* vio la luz en Venecia en 1472, conjuntamente con Catulo, Propertio y Tibulo. Sin negar la importancia cultural que tiene, lo cierto es que su texto está plagado de errores flagrantes. La edición de Puteolanus (Parma, 1473) supuso un avance sustancial, al incorporar numerosas conjeturas consignadas en los *Itali*. La edición de Domicio Calderini (Roma 1475) contiene el primer comentario de las *Silvas*, que, sin embargo, es poco más que una paráfrasis. Para el texto usó el manuscrito *M*, según nos informa Poliziano<sup>137</sup>. El completo comentario de Poliziano (escrito en 1480-1; publicado por Cesarini Martinelli, Florencia, 1978) es sobre todo de carácter exegético, con abundantes notas mitológicas y de *realia*. En el último cuarto del siglo XV se publicó una edición completa de Estacio anónima, sin fecha ni lugar de edición (atribuida a Roma, *ca.* 1476-1480).

Ya en el siglo XVI siguió otra edición anónima (Venecia 1483, con reimpressiones en 1490, 1494, 1499 y 1508). Mayor importancia cultural tuvieron las dos ediciones Aldinas, con comentarios de Aldo Pio Manuzio (Venecia 1502 y 1519), por su formato en octavo (manejable y asequible). Luego merecen destacarse las ediciones de J. Bernaerts (Amberes 1595, con muchas reediciones), F. Lindenbrog o *Tiliobroga* (París y Génova 1600), J. Gruter (Heidelberg 1600), J. J. Grasser (Estrasburgo 1609), J. Gaspard Gevaert (Leiden 1616), Emery de Lacroix (París 1618) y D. Heinsius (Amsterdam 1624).

En la segunda mitad del siglo XVII J. G. Gronov contribuyó con una edición comentada (Amsterdam 1653). Kaspar von Barth publicó el comentario más completo hasta entonces (Zwickau 1664). J. Veenhusen recopiló todos los comentarios anteriores (Leiden 1671).

Para una aportación imprescindible hemos de esperar a la edición de Markland (Londres 1728; segunda edición en Dresden-Londres 1827). El comentario de Markland, exclusivamente textual, marca un hito en el establecimiento del texto. Posteriormente, dos ediciones del siglo XIX, la de Valpy (Londres 1824) y Amar (París 1825), de carácter ecléctico, ofrecen la ventaja de compilar asequiblemente los comentarios anteriores de Gronovius y Markland, y las notas de Nicolás Heinsius. La edición de la Teubner debida a Baehrens (Leipzig 1876) aún no incorpora a *M*. A finales de siglo ve la luz la edición con comentario de Vollmer (Leipzig 1898; reimp., Hildesheim-New

<sup>137</sup> Cf. Poliziano, *Misc. Cent. Sec. IV* 90: *Verum poggianus liber, quem viderat etiam ante nos idem Domitius...*



York 1971), que incorpora, por primera vez en los tiempos modernos, las lecturas de *M*, pero no sistemáticamente, sino sólo algunas lecturas selectivas. El texto de Vollmer se resiente por su conservadurismo; su comentario suele citarse modernamente como la obra estándar sobre las *Silvas*, pero fue condenado virulentamente por Housman<sup>138</sup>.

En el siglo XX las ediciones de las *Silvas* son numerosas, pero se asiste a una tendencia conservadora en exceso, contra la que se han alzado voces como Willis, «*Silv. and their editors*» y Håkanson, *Critical remarks*. La segunda edición teubneriana, de Klotz (Leipzig 1900; 2ª ed. de 1911), es muy útil por su rico aparato crítico y la recopilación de conjeturas antiguas. En cambio, el aparato crítico de la edición de Phillimore (Oxford 1905; 2ª ed. de 1917) es excesivamente reducido, como suele ocurrir en los textos de Oxford.

Entre las ediciones más recientes hay que citar la de Mozley (en la colección Loeb, London-New York 1928, con traducción inglesa pero casi sin aparato), cuyo valor consiste en ser un obra de divulgación. La edición con traducción francesa de la colección Budé, debida a Frère e Izaac (Paris 1944), está acompañada por densas notas, lo más parecido a un comentario completo de las *Silvas* desde Vollmer. El texto, aunque apoyado en un rico aparato crítico, se resiente por su conservadurismo. La reciente edición teubneriana de Marastoni (Leipzig 1960; 2ª ed. 1970), que durante las tres últimas décadas ha sido prácticamente la edición estándar de las *Silvas*, es sin lugar a dudas la edición más conservadora de toda la historia del texto. Conjeturas de grandes filólogos como N. Heinsius o Markland ni siquiera se mencionan en el aparato y el texto, que sigue servilmente a *M*, a veces es ininteligible. En 1978 Traglia publicó su edición en la Paravía (Turín) y, dos años después, con Aricò, una edición bilingüe de la obra completa de Estacio, con notas pero sin aparato (Turín, 1980).

En 1984 se publicó en Leiden el primer comentario de un libro individual de las *Silvas*, de Van Dam sobre el libro II. El texto, basado en una versión modificada de Marastoni, carece de aparato; el comentario es enciclopédico. A Van Dam le siguió la valiosa edición con comentario del libro IV de Coleman (Oxford, 1988: cf. mi reseña en *CFC* n.s. 1 (1991), 279-84. La historia de las ediciones concluye felizmente con la publicación en 1990 de la edición oxoniense de Courtney. Aunque el aparato crítico es breve, Courtney adopta una sana actitud ante el estado insatisfactorio de *M*, revitalizando las conjeturas de N. Heinsius y Markland, en la línea postulada por Håkanson. Por todo ello, es de esperar que esta edición se erigirá en texto estándar de las *Silvas* durante décadas.

Las *Silvas* han recibido poca atención en España. No existe texto, traducción o comentario alguno en español. Sí existe una edición bilingüe latín-catalán de Colom-Dolç (3 vols.: Barcelona, 1957-60), aunque el vol. 3, dedicado

<sup>138</sup> Tanto en su prefacio a la edición de los *Astronomica* de Manilio como en *CR* 22 (1908), 88-9.

a *Silv.* IV-V, sólo contiene la traducción catalana y ha suprimido el texto y aparato latinos. Esta edición incorpora las lecturas de otro manuscrito español, que sin embargo sólo tiene un valor de *codex descriptus*. La principal objeción que cabe hacer a esta edición es su excesiva dependencia de la de Frère-Izaac en traducción, texto y notas.

Para la presente edición tomo como punto de partida una nueva colación de *M*, pero reconociendo el grado de corrupción de este manuscrito tardío. En consecuencia, he vuelto a conceder el valor que merecen a las discusiones textuales y conjeturas de filólogos clásicos como Gronovius, Heinsius y Markland, así como las aportaciones modernas de Håkanson y Courtney. Para las lecturas de los *Itali* me baso en ediciones anteriores, especialmente la de Klotz. Mi actitud crítica es comparable a la de Courtney en su edición (Oxford 1990):

Sed infeliciter accidit ut ei qui ex posterioribus plurima cum doctrina et sudore *Silvis* operam dederunt, Vollmer dico et Klotz, multis aliis rebus utiliter tractatis textum ipsum, codicis lectionibus humiliter servientes easque superstitione colentes, paene inemendatum, saepius nec Latino ore expressum nece grammaticae legibus obsecutum nec qui humana mente intellegi possit, reliquerint. (p. XXI)

Ahora bien, mediante un aparato más detallado que el de Courtney busco ofrecer una panorámica más completa de la discusión suscitada por el texto durante cinco siglos, en oposición diametral a una tendencia crítica que el profesor Juan Gil ha caracterizado como «conservadurismo estéril, cerril la mayoría de las veces, que no sólo en nuestra época crece como cizaña en el campo de la Filología»<sup>139</sup>.

<sup>139</sup> Cf. J. Gil, «El himnario gótico», *Habis* 7 (1976), 191.